



M É X I C O Y E L M U N D O

VISIONES GLOBALES 2004

**Opinión Pública
y Política Exterior en México**



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS
CONSEJO MEXICANO DE ASUNTOS INTERNACIONALES

CO-EDITORES

Guadalupe González, Susan Minushkin, Robert Y. Shapiro

EQUIPO DE ESTUDIO-CIDE

Susan Minushkin, *Director del proyecto-CIDE*

Guadalupe González, *Investigador principal del proyecto-CIDE*

Ana González, *Coordinador del proyecto*

Ulises Beltrán, *Consultor del proyecto*

Laura E. Cedillo, *Miembro del equipo de estudio*

Antonio Ortiz Mena L.N., *Miembro del equipo de estudio*

Robert Y. Shapiro, *Consultor del proyecto*

EQUIPO DE ESTUDIO-COMEXI

Andrés Rozental, *Director del proyecto-COMEXI*

Aurora Adame, *Miembro del equipo de estudio*

Miguel Basáñez, *Consultor del proyecto*

Susana Iruegas, *Miembro del equipo de estudio*

MÉXICO Y EL MUNDO

VISIONES GLOBALES 2004

**Opinión Pública
y Política Exterior en México**

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS
CONSEJO MEXICANO DE ASUNTOS INTERNACIONALES

El CIDE es un centro de investigación y educación superior especializado en ciencias sociales, orientado por estándares internacionales de calidad y financiado con recursos públicos. El objetivo central del CIDE es contribuir al desarrollo del país a través de la generación de conocimiento riguroso y relevante, así como de la formación una nueva generación de líderes capaces de desempeñarse con creatividad y responsabilidad en un mundo abierto y competitivo.

El COMEXI es un foro plural y multidisciplinario abocado al debate y análisis sobre el papel de México en el mundo. El Consejo es una asociación civil, sin fines de lucro y sin vínculo alguno con el gobierno.

EL CIDE NO ASUME POSTURA INSTITUCIONAL ALGUNA SOBRE ASUNTOS POLÍTICOS. TODA AFIRMACIÓN, POSTULADO U OPINIÓN CONTENIDA EN CUALQUIERA DE SUS PUBLICACIONES SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVAMENTE DE SU AUTOR O AUTORES.

COMEXI NO ASUME POSTURA INSTITUCIONAL ALGUNA SOBRE ASUNTOS POLÍTICOS Y NO TIENE AFILIACIÓN ALGUNA CON EL GOBIERNO MEXICANO. TODA AFIRMACIÓN, POSTULADO U OPINIÓN CONTENIDA EN CUALQUIERA DE SUS PUBLICACIONES SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVAMENTE DE SU AUTOR O AUTORES.

© Derechos Reservados 2004. CIDE y COMEXI.
Todos los Derechos Reservados.

Impreso en México.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos de este documento.

M É X I C O Y E L M U N D O

VISIONES GLOBALES 2004

Opinión Pública y Política Exterior en México

INTRODUCCIÓN

¿UNA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR PARA UNA NUEVA DEMOCRACIA?4

AGRADECIMIENTOS10

RESUMEN EJECUTIVO12

CAPÍTULO UNO

LOS MEXICANOS, LA IDENTIDAD MEXICANA Y EL MUNDO15

CAPÍTULO DOS

PAPEL DE MÉXICO EN EL MUNDO19

CAPÍTULO TRES

LA GOBERNABILIDAD GLOBAL, EL USO DE LA FUERZA
Y LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES26

CAPÍTULO CUATRO

LAS RAZONES DE LA DIVERSIFICACIÓN Y OTRAS RELACIONES35

CAPÍTULO CINCO

LA RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS39

CAPÍTULO SEIS

LA OPINIÓN DE LOS LÍDERES E IMPLICACIONES DEL ESTUDIO
PARA LA TOMA DE DECISIONES47

METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA EN MÉXICO58

INTRODUCCIÓN

¿Una nueva política exterior para una nueva democracia?

La presente publicación, *Visiones globales 2004: opinión pública y política exterior en México*, reporta los resultados de la primera encuesta realizada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI), como parte de un proyecto de investigación conjunto de largo aliento denominado *México y el Mundo*. El objetivo de este proyecto es identificar y analizar las opiniones de la población general y los líderes en México acerca de diversos asuntos internacionales. El propósito del estudio es conocer y medir las actitudes, valores y orientaciones generales de los mexicanos con respecto a las relaciones de México con el mundo y a las reglas del sistema internacional, más que las opiniones de carácter particular sobre asuntos específicos o coyunturales en la agenda de la política exterior.

Este año, la encuesta se llevó a cabo en forma simultánea y coordinada con el estudio de opinión pública y de líderes realizado de manera periódica por el Chicago Council on Foreign Relations (CCFR) en Estados Unidos desde 1974. Alrededor de una tercera parte de las preguntas incluidas en la encuesta levantada en México a una muestra representativa de la población a nivel nacional, fueron las mismas hechas al público general en Estados Unidos, con la idea de poder establecer comparaciones válidas entre el sentir de los mexicanos y el de los estadounidenses respecto a asuntos internacionales de interés común. En la parte de la investigación que fue común para ambos países, se

puso énfasis en algunos temas como las reglas y normas propias del comportamiento y la interacción entre los distintos actores del sistema internacional, el papel de los organismos internacionales, el uso de la fuerza militar, las amenazas percibidas, los objetivos de política exterior, y los aspectos centrales de la relación bilateral entre México y Estados Unidos. En la parte de la encuesta concerniente exclusivamente a México, la cual abarca casi dos terceras partes de las preguntas formuladas, se puso especial atención a temas relacionados con la identidad nacional de los mexicanos, el nivel de contacto de sus ciudadanos con el exterior, así como su interés y conocimiento sobre cuestiones mundiales, el proceso de toma de decisiones y el diseño de la política exterior en México, además de las relaciones con otros países y regiones.

En la presente publicación, se describen los resultados completos de la encuesta, tanto de la muestra de la población general a nivel nacional, como de la muestra de líderes. Asimismo, se abarca la totalidad de los temas mencionados y se reportan las diferencias encontradas entre las distintas regiones del país. El CIDE y el COMEXI tienen programado realizar este estudio de opinión y levantar periódicamente encuestas similares a la de 2004 cada dos años, con el propósito de identificar y dar seguimiento, a través del tiempo, a los cambios en las actitudes y opiniones de los mexicanos acerca de los asuntos internacionales y de política exterior de mayor interés y relevancia para México.

Cuando el CIDE y el COMEXI comenzaron a llevar a cabo las primeras reuniones de consulta y planeación de este estudio, encontraron cierto escepticismo en torno a la posibilidad de poder recabar información suficiente y válida acerca de las opiniones del mexicano común sobre cuestiones cuya presencia no es tan evidente en su entorno inmediato, como son los asuntos mundiales y las relaciones de México con otros países. Algunos especialistas destacaron las evidencias de varios estudios de opinión pública, las cuales revelaban un relativo aislamiento de México respecto al resto del mundo, ya que la opinión pública mexicana tiende a centrar la atención casi en exclusiva en asuntos de carácter interno. Este supuesto podría dificultar el encontrar, entre la población mexicana promedio, el nivel de interés y/o de conocimiento necesarios como para formarse una opinión clara y definida acerca de cuestiones internacionales. Los pronósticos iniciales más pesimistas sobre la viabilidad de este estudio vaticinaban niveles probables de más del 60% —en ciertos casos, quizá hasta el 90%— en cuanto al índice de la respuesta “no sé” a preguntas sobre temas internacionales, lo cual ocasionaría serias dificultades para poder interpretar los resultados de la encuesta, en especial porque los datos recabados no serían representativos de la verdadera opinión de la población general. Uno de los resultados más importantes de este estudio es, precisamente, la demostración de que el escepticismo inicial acerca de la posibilidad de encontrar opiniones claras y definidas en materia de relaciones internacionales entre el mexicano común, tanto a nivel nacional como en las distintas regiones del país, no estaba justificado a cabalidad.

El informe comienza con un resumen ejecutivo sobre los hallazgos más importantes de la investigación. En los capítulos subsiguientes, se analizan los resultados sobre cinco grandes ejes temáticos en torno a los cuales se elaboró el cuestionario: 1) la identidad nacional de los mexicanos y su grado de interés, contacto y confianza hacia el exterior; 2) el papel de México en el mundo desde la óptica de las amenazas percibidas, las metas planteadas y el proceso de diseño de la política exterior; 3) las reglas que regulan al sistema internacional, la interacción entre estados y el papel de las organizaciones

internacionales, tanto en el ámbito económico, como en el de seguridad; 4) la relación bilateral con Estados Unidos; y 5) las razones de la diversificación y las relaciones de México con otros países y regiones. El último capítulo compara las opiniones y actitudes de la opinión pública general con las visiones de un grupo de líderes en México en cada uno de los temas mencionados.

El levantamiento de la encuesta a nivel de la opinión pública general se realizó del 9 al 19 de julio de 2004, y utilizó una muestra representativa nacional de 1,500 entrevistas personales realizadas en viviendas particulares. El método de muestreo fue con arranque aleatorio y selección sistemática de secciones electorales. La encuesta a líderes mexicanos consistió en entrevistas telefónicas a 82 miembros del COMEXI, las cuales se aplicaron del 13 de julio al 12 de agosto de 2004. Si bien la encuesta de líderes no puede considerarse representativa del conjunto de las élites políticas, económicas y culturales en México, captura con precisión las opiniones de un grupo importante de líderes, precisamente aquellos más interesados, informados y expuestos a la problemática de la política exterior de México y con cierta influencia sobre ella. Al final de este informe se anexa un apéndice que contiene información detallada sobre el diseño metodológico del estudio.

Un mundo diferente, un país diferente

Hoy en día, la política exterior de México se ha convertido en materia de análisis y debate público en los círculos políticos, económicos y académicos mexicanos, como parte de un proceso de evaluación de los profundos cambios experimentados en el país a lo largo del proceso de liberalización económica y democratización iniciado desde finales de la década de 1980. La mayor visibilidad de la política exterior en el debate nacional coincide con un período de grandes transformaciones en el entorno mundial. Los inesperados cambios en la agenda y el mapa de alianzas internacionales desencadenados por los dramáticos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, han venido a sumarse a las razones de carácter interno, vinculadas con la apertura económica y la alternancia política, que apuntan hacia la necesidad

de ajustar el papel y las estrategias internacionales de México para adaptarse a las nuevas realidades nacionales e internacionales. La supremacía económica y militar sin contrapesos de Estados Unidos, así como la extendida sensación de inseguridad internacional proveniente de la intensificación de amenazas no convencionales como el terrorismo, las armas de destrucción masiva, el crimen organizado transnacional y la violencia crónica en estados fracasados, han dado lugar a situaciones inéditas, cuyas soluciones y respuestas han sido, de igual modo, inéditas.

La incertidumbre característica del actual sistema internacional proviene también de otros dos factores: 1) la intensificación de los esfuerzos para reformar las instituciones multilaterales en un contexto en el cual existe una multiplicidad de visiones divergentes sobre el futuro del orden mundial; y 2) la inestabilidad y relativo estancamiento de la economía global resultado indirecto de las nuevas preocupaciones de seguridad, de las mayores medidas de control y vigilancia a nivel mundial y de las acciones militares en el Medio Oriente. Los principales componentes de la arquitectura jurídica e institucional multilateral que sustentó el orden internacional en los últimos cincuenta años, están siendo sometidos a un profundo proceso de revisión y reforma. Organizaciones internacionales clave como las Naciones Unidas, están intentando redefinir su papel, fortalecer su autoridad, ampliar sus bases de legitimidad y mejorar su capacidad de acción frente a otros actores internacionales protagónicos, en particular Estados Unidos. Por otra parte, la serie de crisis económicas y financieras ocurridas desde la segunda mitad del decenio de 1990 en diversos países en vías de desarrollo y en algunas de las llamadas economías emergentes, han suscitado fuertes controversias y serios cuestionamientos sobre los beneficios de la globalización económica en muchas partes del mundo, dando lugar a movimientos anti-globalización cuyas demandas exigen modificar y revertir las políticas de liberalización económica.

El nuevo entorno internacional resulta particularmente demandante y difícil para México, no sólo por su posición de vecino inmediato de Estados Unidos en un momento de supremacía extrema y fuertes preocupa-

ciones de seguridad por parte de los estadounidenses, sino también por su condición de país en vías de desarrollo con una economía abierta cuyo dinamismo depende, en gran medida, del sector exportador y de los flujos de inversión externa. México es un país de desarrollo e ingreso medio que, a pesar de su dimensión geográfica, su potencial económico, su ubicación estratégica y sus recursos naturales, no ha construido un poder militar significativo, ni tampoco ha desarrollado ambiciones de proyección de poder en el ámbito regional, ni una visión estratégica de alcance global para convertirse en una potencia media con capacidad de influir de manera decisiva en la política mundial, como lo han hecho otros países con recursos similares. Es dentro de este difícil contexto externo que México está tratando de revisar y redefinir su papel en el mundo, sus ambiciones internacionales y su política exterior.

En el ámbito interno, el contexto político en el cual se diseñan las grandes directrices y se toman las decisiones puntuales en materia de la política exterior, ha sufrido cambios notables con respecto al alto grado de centralización de las decisiones en el poder ejecutivo y al llamado consenso tácito en torno a la diplomacia mexicana, característicos del período anterior. La alternancia en el poder en el año 2000, ha resultado en una democracia en construcción donde la situación de gobierno dividido y el multipartidismo impiden que alguna de las fuerzas políticas en competencia cuente por sí sola con las mayorías necesarias para imponer su proyecto de nación sobre el resto. En el nuevo ambiente democrático de México, la intensa competencia electoral entre fuerzas políticas con visiones distintas, ha creado nuevas oportunidades para actores carentes de canales de participación en el pasado. Dichos actores ahora tienen la posibilidad de involucrarse de forma activa en el proceso de toma de decisiones y expresar públicamente posiciones divergentes y críticas en torno a las iniciativas y acciones gubernamentales en materia de política exterior.

Las profundas diferencias sociales, regionales, económicas, étnicas y culturales propias de la sociedad mexicana, están emergiendo a la superficie del escenario político. La democratización está dando voz y abriendo

canales de participación a innumerables grupos sociales que antes no tenían representación suficiente. Ahora hay más oportunidad para el debate público acerca de los asuntos clave de la agenda nacional para los cuales aún está pendiente la construcción de nuevos acuerdos internos y la definición de políticas claras, en particular los referentes a la creciente interacción de México con el mundo.

Mayor exposición e interacción con el mundo

México se está enfrentando a estas situaciones internacionales y nacionales inéditas precisamente cuando su nivel de exposición e interacción con el mundo es mayor que en ningún otro momento de su historia reciente. Hoy en día, México es el país exportador más importante de América Latina y el octavo a nivel mundial. El paso de una economía cerrada a otra abierta y la mayor integración de la economía mexicana a los mercados internacionales, han colocado en la actualidad al comercio exterior y a la inversión extranjera como los motores fundamentales del crecimiento para México. En 2003, el comercio exterior representó alrededor del 65% del PIB mexicano, y la inversión extranjera directa fue la tercera fuente más importante de ingresos de divisas después de las exportaciones de petróleo y las remesas enviadas por trabajadores mexicanos desde el exterior.

La creciente apertura de México al mundo no ha sido nada más económica. México ocupa el cuadragésimo quinto lugar en el Índice de Globalización de 2004, estudio realizado por la Foreign Policy Magazine y A.T. Kearney, posición relativamente alta para un país en desarrollo. Alrededor del 10% de la población mexicana ha emigrado y reside en la actualidad fuera del país. La emigración constante de mexicanos hacia el norte mantiene abierta una ventana hacia Estados Unidos y, por extensión, al mundo. Los emigrantes mexicanos han construido una densa y estrecha red de contactos personales, familiares y profesionales en México, por medio de la cual fluye una gran cantidad de información y se genera un intercambio de perspectivas diferentes sobre el mundo y lo que sucede en otros países.

La tradición defensiva frente a los nuevos retos

México es un país mediano, que por sus dimensiones y ubicación estratégica, tiene la capacidad de ser una potencia regional, aún cuando no haya desarrollado un potencial militar ni buscado ejercer un papel protagónico en el mundo. Sólo en ocasiones excepcionales y durante períodos breves, México se ha decidido a desplegar algún tipo de liderazgo activo orientado a la construcción de coaliciones de países o de iniciativas para la acción concertada en temas específicos. Los principios tradicionales de la política exterior de México son de carácter esencialmente defensivo, delineados a través de una historia de intervenciones, pérdidas de territorio, inestabilidad, conflictos y disturbios nacionales en el siglo XIX, y consolidados como resultado de la Revolución Mexicana y su fuerte herencia nacionalista en el ámbito ideológico, político, económico e institucional. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, México no ha enfrentado amenazas inminentes o reales de carácter militar o de intervencionismo político provenientes del exterior que hubieran puesto en riesgo su seguridad e independencia. Asimismo, ha gozado de un entorno regional más o menos seguro, estable y benevolente, además de haber contado con la protección implícita de Estados Unidos frente a amenazas extra-continetales, esto debido a su ubicación dentro del perímetro de seguridad de Washington. Esta situación le ha permitido a México desentenderse de los grandes focos de conflicto internacional, mantenerse al margen de muchos de los temas más polémicos de la política mundial, y elegir cuándo y cómo involucrarse en los asuntos mundiales.

El reto más importante y constante de la política exterior mexicana deriva de la particular posición geopolítica de México como el vecino menos desarrollado del país más poderoso del mundo, y como frontera entre América del Norte y América Latina. Por un lado, la geografía y la economía empujan a México en dirección al norte como vecino geográfico y socio natural de Estados Unidos, además de alejarlo del sur y generar incentivos para la adopción de un enfoque diplomático

de orientación básicamente bilateral. Por el otro, la asimetría de poder y diversos factores ligados a su historia, cultura, nivel de desarrollo y política interna, colocan a México en la dirección opuesta, llevándolo a mantener una prudente distancia frente a su poderoso vecino y principal socio comercial. Estos factores inclinan a México a sostener sus posiciones históricas de apego estricto a los principios de no intervención y defensa de la soberanía nacional, así como su larga tradición diplomática pacifista, la cual lo ha llevado a oponerse y a no participar en acciones militares en el ámbito internacional. Dichos principios favorecen la adopción de un enfoque diplomático tendiente a privilegiar la acción multilateral para contrarrestar el peso de la relación con Estados Unidos, enfatizan la diversificación de las relaciones exteriores de México y buscan el acercamiento con otros países en vías de desarrollo con quienes comparte problemas o herencias culturales similares, en particular con los de América Latina.

En términos generales, en la actualidad el debate y la discusión pública sobre la política exterior de México tiende a estructurarse en torno a un eje central que coloca en posiciones opuestas dos enfoques estratégicos distintos: pragmatismo *versus* principismo. Si bien se trata de una representación simplista de la realidad y para muchos efectos de un dilema falso, la oposición entre pragmatismo y principismo captura el núcleo del actual debate nacional sobre política exterior. Mientras el enfoque pragmático mira hacia el norte y coloca los intereses materiales de carácter económico al centro de las prioridades nacionales, el enfoque principista mira hacia el sur y plantea como prioridad central la defensa de la soberanía nacional y del derecho internacional. Quienes sostienen una visión pragmática de la diplomacia mexicana, argumentan que México debería aprovechar a cabalidad su posición geográfica, reconocer las realidades del alto grado de interdependencia que existe entre México y su vecino del norte y buscar, en forma explícita, una relación especial con Estados Unidos la cual conduzca al establecimiento de una alianza estratégica estrecha y amplia con ese país. Desde esta perspectiva, como México no cuenta con la capacidad y el peso necesarios para poder influir de manera

decisiva en el curso de los acontecimientos mundiales ni se encuentra ubicado cerca de los principales escenarios de conflicto y zonas de inestabilidad internacional, su política exterior debería abocarse a la tarea de avanzar los intereses económicos de México en el exterior, y concentrar la atención en la relación con los países desarrollados, los cuales representan mercados dinámicos y fuentes importantes de financiamiento. En concordancia con esta visión, una política exterior de activismo multilateral independiente no es una opción estratégica aconsejable para México.

De acuerdo con la visión contraria, la cual privilegia una política de principios, México debería colocar al centro de sus prioridades la vigencia de las normas y leyes internacionales así como la defensa de su soberanía, por encima de cualquier otro posible objetivo o consideración. Dada su condición de país en vías de desarrollo con inmensas deficiencias sociales y económicas en su ámbito interno, México debería tratar de superar los inconvenientes de su posición geográfica buscando las oportunidades de contrarrestar el poder de Estados Unidos. Desde esta perspectiva, las mejores opciones estratégicas para México son la diversificación de sus relaciones con el exterior, en particular, la integración económica con América Latina y el multilateralismo activo. En los últimos años ha surgido una nueva variante de la visión principista de la política exterior cuya principal característica es colocar a la defensa de los derechos humanos y a la democracia como los valores internacionales más importantes para un país con un régimen democrático incipiente. A diferencia de la vertiente tradicional que enfatiza los principios del nacionalismo revolucionario y la defensa de la soberanía estatal, esta vertiente argumenta que la no intervención no siempre se justifica cuando representa un conflicto con valores universales más elevados asociados a los principios de funcionamiento de un sistema democrático y de defensa a los derechos humanos.

Las interrogantes más importantes derivadas del debate actual en materia de política exterior son las siguientes: ¿Existe o no un consenso básico nacional en la opinión pública mexicana en materia de política exterior? ¿Se encuentran las opiniones de los mexicanos

realmente divididas en torno al supuesto dilema entre pragmatismo y principios? ¿Qué tan profundas y amplias son las diferencias de opinión entre los mexicanos con respecto a una mayor apertura e interacción con el mundo? ¿Quién debe participar en la definición de la política exterior? ¿Qué opinan los mexicanos con respecto a la conveniencia para México de aliarse con Estados Unidos o de buscar contrapesos a su creciente poder unilateral? Avanzar en el conocimiento sobre el grado y las áreas de convergencia y divergencia en la opinión pública mexicana acerca de la manera en la cual México debe conducir sus relaciones con el mundo, resulta una tarea particularmente importante a fin de evaluar la capacidad de respuesta del país frente a los retos que tiene ante sí y para definir una política exterior con amplias bases de apoyo y legitimidad. Este informe ofrece información y evidencia empírica sobre lo que en realidad piensan los mexicanos acerca del mundo y de la política exterior. Esta información puede resultar muy valiosa para comenzar a responder, con base en datos duros e investigación empírica, a algunas de las interrogantes analíticas y políticas planteadas.

AGRADECIMIENTOS

Este informe es el resultado del esfuerzo conjunto y la colaboración de tres instituciones: el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) y el Chicago Council on Foreign Relations (CCFR). Estas instituciones contaron además con el apoyo de una amplia red de expertos en ciencias sociales en México y Estados Unidos. La iniciativa de llevar a cabo este proyecto conjunto fue posible gracias al liderazgo, la visión y el trabajo continuo de Andrés Rozental, presidente del COMEXI, Guadalupe González, profesora de la División de Estudios Internacionales del CIDE, y Marshall Bouton, presidente del CCFR. También fue importante el entusiasta apoyo institucional que Enrique Cabrero, director general del CIDE, otorgó a esta iniciativa.

El proyecto no hubiera sido posible sin el ímpetu y generosidad de las instituciones que otorgaron financiamiento y recursos. Estamos profundamente agradecidos con la Fundación Ford por su generoso e invaluable apoyo. La Fundación Ford fue la principal fuente de financiamiento del estudio conjunto entre el CIDE y el COMEXI. Este apoyo fue posible gracias al liderazgo y compromiso de Mario Bronfman, representante de la Fundación Ford en México, y Cristina Eguizábal, ejecutiva del programa para la Seguridad y Cooperación en el Hemisferio Occidental de la Fundación Ford en México. El CIDE y el COMEXI

brindan un reconocimiento particular al oportuno financiamiento otorgado por la Embajada de Estados Unidos en México. Gracias a éste, se pudo realizar la primera sesión de trabajo, en la cual se reunió a los miembros del CCFR, el CIDE y el COMEXI quienes constituirían el equipo dedicado a este proyecto, así como a los representantes de las empresas de estudios de opinión más importantes en México.

La estructura del estudio y el análisis de datos que en este informe se presentan son el resultado de esfuerzos conjuntos de los equipos del CIDE, el COMEXI y el CCFR. Susan Minushkin, profesora de la División de Estudios Internacionales del CIDE, coordinó al equipo de trabajo del CIDE y del COMEXI, además de fungir como directora del proyecto. El equipo estuvo formado por las siguientes personas: Guadalupe González, profesora de la División de Estudios Internacionales, Antonio Ortiz Mena, director de la División de Estudios Internacionales del CIDE, Aurora Adame, directora del COMEXI, y Ana González, asistente de investigación en la División de Estudios Internacionales del CIDE. Laura E. Cedillo, estudiante de doctorado en la Universidad de Northwestern, se unió al equipo en una segunda fase, pero su contribución a la redacción y edición del informe, así como a la elaboración de gráficas, fue esencial para el buen resultado.

El equipo de trabajo CIDE-COMEXI contó con la invaluable contribución de las siguientes connotadas

personalidades quienes prestaron su apoyo como asesores del proyecto: Robert Shapiro, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Columbia, cuyo conocimiento y papel activo como coeditor del informe sobre México y del estudio comparativo México-Estados Unidos fue esencial para el diseño de la encuesta, el análisis de datos y la redacción de los informes; Ulises Beltrán, profesor asociado de la División de Estudios Políticos en el CIDE y director de la empresa mexicana de estudios de opinión BGC, cuyo compromiso, generosidad y asesoría técnica fue valiosísima en todas las etapas del proyecto, particularmente en la coordinación y el financiamiento del trabajo de campo en México. Su apoyo y sus consejos nos permitieron superar con éxito algunas dificultades técnicas y financieras dentro del programa, a pesar de las restricciones de tiempo.

El equipo de trabajo CIDE-COMEXI desea expresar su gratitud a todos los miembros del equipo del CCFR quienes bajo el liderazgo de Marshall Bouton colaboraron con nosotros mostrándose pacientes y entusiastas para sacar adelante este importante proyecto conjunto. Nuestro reconocimiento especial para Christopher B. Whitney, director de estudios en el CCFR, quien aportó sus impresionantes habilidades logísticas y organizacionales durante todas las etapas del proyecto. Gracias también a Benjamin I. Page, profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Northwestern, y Steven Kull, director del Program on International Policy Attitudes (PIPA, Programa de Actitudes sobre Política Internacional), quienes nos asesoraron a lo largo del proyecto; Jennie Taylor, coordinadora del proyecto en el equipo de CCFR, quien facilitó mucho la colaboración entre los equipos en México y Estados Unidos; y Catherine Hug, presidenta de Hug Communications, por su gran esfuerzo en el diseño y edición de los informes.

Deseamos reconocer el apoyo y la contribución de muchas personas en la conceptualización de este estudio, el primero en su tipo en México. En primer lugar, nuestra gratitud para los miembros del COMEXI, quienes brindaron su tiempo y su valiosa opinión sobre la política exterior mexicana en muchas reuniones y en entrevistas telefónicas. Miguel Basáñez, doctor en

Ciencias Políticas y Presidente de Global Quality Research Corporation, fungió como asesor para este proyecto por parte del COMEXI. Su opinión y experiencia fueron muy importantes para el diseño general de la estructura del estudio. Deseamos manifestar nuestro agradecimiento a Jorge Montañó, Gustavo Mohar y Pilar Álvarez, miembros distinguidos del COMEXI, cuyos amplios comentarios mejoraron significativamente el cuestionario para México. Luis Herrera-Lasso, Director de Grupo Coppan y miembro del COMEXI, nos hizo comentarios siempre agudos y amplios sobre varias versiones preliminares de nuestro cuestionario y abrió las puertas de su oficina para que el equipo a cargo del proyecto pudiera reunirse en fines de semana.

En segundo lugar, deseamos manifestar nuestra gratitud a los directores de las siguientes empresas de estudios de opinión, quienes invirtieron importantes recursos técnicos y financieros que hicieron posible este proyecto: Ulises Beltrán, Presidente de BGC-Ulises Beltrán & Asociados, Roy Campos Ezquerro, Director de Consulta; Francisco Abundis, Director de Parametría; y Jorge Buendía Laredo, Director de Ipsos-Bimsa. Nuestro reconocimiento especial a los siguientes miembros del personal de BGC por su valiosa colaboración: Leticia Juárez, cuyo soporte técnico fue de gran importancia para el diseño y fraseo del cuestionario; Olivia Pérez, quien desarrolló la muestra para México, y Alejandro Mejía Manjarrez, quien coordinó las entrevistas telefónicas para la encuesta aplicada a líderes en México.

La información y datos resultado de este estudio estarán bajo custodia del Inter-University Consortium for Political and Social Research, de la Universidad de Michigan en Ann Arbor; el Roper Center for Public Opinion, en Storrs, Connecticut y el NORC (National Opinion Research Center), de la Universidad de Chicago. También se conservará en el Banco de Datos sobre Estudios de Opinión Pública de la biblioteca del CIDE, a la disposición de académicos, profesionales, estudiantes y cualquier persona interesada en hacer alguna consulta en México. Estará también disponible en los siguientes sitios de Internet: www.ccfr.org, www.cide.edu y www.consejomexicano.org.

RESUMEN EJECUTIVO

Interés, contacto e identidad

- Contra toda expectativa, la atención de los mexicanos no se encuentra concentrada exclusivamente en asuntos de carácter interno. También están interesados, enterados y en contacto con lo que ocurre más allá de sus fronteras.
- Sin embargo, son muy pocos quienes piensan que las relaciones exteriores son una actividad de su gobierno muy importante.
- Los mexicanos tienen un fuerte sentido de identidad nacional, carecen de identidades supranacionales y ven con desconfianza que las costumbres de otros países se propaguen en México

El papel de México en el mundo

- El público mexicano está muy preocupado por el estado de la situación mundial y por el curso que está tomando. No obstante, los líderes políticos, empresariales y culturales en México tienen una visión menos pesimista del mundo.
- Los mexicanos —tanto líderes como el público en general— no son aislacionistas, rechazan una participación reactiva en los asuntos internacionales y están a favor de una política exterior proactiva y propositiva, pero limitan el activismo de México a los asuntos que afectan al país directamente.

- La mayoría de los mexicanos desean que la voz y las opiniones del ciudadano común se hagan escuchar y tengan una influencia determinante en el diseño de la política exterior.
- Los líderes desaprueban el desempeño del gobierno en política exterior, sin embargo, el público en general apoya la forma en la cual el gobierno ha conducido los asuntos internacionales.

Las amenazas más graves para México

- Los asuntos de seguridad predominan en la lista de amenazas consideradas graves para México en los próximos 10 años. El narcotráfico, las armas químicas y biológicas, así como el terrorismo internacional, son prioritarias en el sentir de los mexicanos. Estas amenazas podrían ser un reflejo de la posición geopolítica de México como vecino inmediato de Estados Unidos. No obstante, los mexicanos también están preocupados por cuestiones de carácter económico, especialmente por la amenaza de una crisis económica mundial.
- Los mexicanos consideran a la amenaza del terrorismo internacional como algo tan grave que están dispuestos a permitir, en el marco de la lucha contra este fenómeno, el ingreso de agentes estadounidenses a su territorio para colaborar con las autoridades mexicanas en la vigilancia de las

fronteras, terminales marítimas y aeropuertos mexicanos. Esta aceptación de los mexicanos de este tipo de medidas va en contra de su tradicional nacionalismo defensivo y sospechas de intervención extranjera por parte de Estados Unidos. Los líderes de opinión tienen una actitud tradicional y defensiva más alineada al discurso nacionalista.

Multilateralismo selectivo

- Los mexicanos tienen sentimientos muy favorables hacia la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La mayoría de los mexicanos manifiestan una opinión marcadamente más favorable sobre la ONU que sobre cualquier otra institución y organización internacional.
- Más aún, llegan a apoyar que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorice el uso de la fuerza militar para enfrentar una variedad de situaciones que van más allá de los conflictos convencionales y las amenazas tradicionales a la seguridad colectiva.
- Son más los mexicanos que favorecen la participación de México en operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, respecto a quienes se oponen a ella.
- Sin embargo, los mexicanos se encuentran divididos en cuanto a la conveniencia de ceder ciertas prerrogativas nacionales a favor de una toma de decisiones preferentemente multilateral en el marco de la ONU y de acatar las decisiones multilaterales por parte de la Organización Mundial de Comercio (OMC).
- Una mayoría del público mexicano se opone a la posibilidad de que ciudadanos mexicanos puedan ser juzgados en cortes internacionales por abusos a los derechos humanos. Esta posibilidad no encuentra oposición entre los líderes.

Globalización, comercio e inversión extranjera

- Una gran mayoría de líderes considera a la globa-

lización económica como algo generalmente favorable para México; sin embargo, la opinión del público mexicano en general se encuentra dividida entre si resulta favorable o desfavorable para su país.

- Los mexicanos consideran que México se beneficia de la inversión extranjera, pero se oponen a ella en ciertos sectores considerados como estratégicos. Una gran mayoría de mexicanos se oponen determinantemente a la inversión extranjera en el sector energético (electricidad, petróleo y gas), así como en bonos gubernamentales. Su opinión se encuentra dividida en lo referente a la inversión en telecomunicaciones, medios de comunicación e infraestructura.
- En general, los líderes apoyan la inversión extranjera, aún en los sectores más sensibles políticamente. La divergencia entre la opinión de los líderes y del público es particularmente notable en relación a la inversión extranjera en los sectores energéticos de electricidad, gas y petróleo.
- Si bien los mexicanos consideran a Estados Unidos el mayor beneficiario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) —comparado con sus otros dos socios, México y Canadá—, están a favor de éste. Asimismo, muestran un alto nivel de aceptación hacia otros tratados de libre comercio que México ha negociado y que también son importantes.
- La promoción de las exportaciones se encuentra entre las principales metas de la política exterior que apoyan los mexicanos.
- La competencia económica que representa Estados Unidos y el desarrollo de China como potencia mundial, se encuentran al final de la lista de amenazas consideradas graves por los mexicanos, aunque una mayoría de menor dimensión las llega a calificar como una amenaza seria.

Las comunidades mexicanas en el extranjero

- La protección a los intereses de los mexicanos que residen en otros países encabeza la lista de metas de

la política exterior consideradas como muy importantes por parte del público y de los líderes mexicanos.

- La mayoría de la opinión pública considera que los mexicanos residentes en el exterior deberían tener los mismos derechos y obligaciones respecto a quienes viven dentro del territorio nacional.
- Tres quintas partes de los mexicanos encuestados afirma tener parientes residiendo fuera del país, mientras que un poco más de la quinta parte recibe dinero de sus familiares en el extranjero.

Relaciones con Estados Unidos

- En general, los mexicanos tienen una opinión más favorable de Estados Unidos de la que expresan sobre cualquier otro de los países incluidos en la encuesta, con excepción de Japón, país sobre el cual muestran una opinión tan favorable como la que tienen con respecto a Estados Unidos.
- Sin embargo, los mexicanos tienen sentimientos encontrados y ambivalentes hacia Estados Unidos en lo referente a su nivel de confianza, empatía y admiración por ese país.
- Tanto los líderes como el público en general desaprueban contundentemente el papel de Estados Unidos como policía del mundo y en general prefieren que México mantenga una actitud independiente y una política exterior propia, en vez de seguir el liderazgo de Estados Unidos, cuando se trata de asuntos internacionales.
- Los mexicanos, tanto líderes como público en general, aceptan la cooperación con Estados Unidos en asuntos que van desde el combate al terrorismo internacional hasta el control del narcotráfico.
- Asimismo, apoyan la idea de un posible acuerdo entre México y Washington en el cual México haga un mayor esfuerzo por controlar el narcotráfico y la emigración indocumentada hacia los Estados Unidos, a cambio de que Estados Unidos permita que más mexicanos vivan y laboren en su territorio.
- En contraste, se oponen a un posible acuerdo bilateral en el cual México conceda a Estados Unidos

un mayor acceso a sus recursos energéticos y, a cambio, Estados Unidos permita que más mexicanos vivan y laboren en este país.

- La oposición es aún mayor cuando se trata de negociar un posible convenio en el que México sea aliado militar de Estados Unidos, a cambio de la aceptación de un acuerdo migratorio por parte de este país.

Diversificación y relaciones con otros países

- Los mexicanos muestran una actitud más favorable hacia los países desarrollados como Japón, Estados Unidos y Canadá, de la que manifiestan hacia países latinoamericanos como Brasil, Cuba y Guatemala.
- Sin embargo, tanto el público mexicano como los líderes consideran que el país debe diversificar sus relaciones con el exterior y prestar especial atención a sus relaciones con los países de América Latina, en primer lugar, y con los de Europa, en segundo.
- El público mexicano no considera que México debe prestar más atención a las relaciones con Asia, opinión en la cual los líderes disienten.
- Los mexicanos aprobarían la participación de su país en los esfuerzos internacionales para mejorar la situación de los derechos humanos en Cuba, pero prefieren que México se oponga al embargo estadounidense a Cuba. Los líderes condenan terminantemente el embargo de Estados Unidos a la isla.
- Los mexicanos opinan que México debe mantenerse al margen de las disputas entre países latinoamericanos y son poco favorables a que asuma el papel de mediador.

CAPÍTULO UNO

Los mexicanos, la identidad mexicana y el mundo

Interés y contacto

México se encuentra bajo la presión de diversos cambios internos. Esto ha llevado a varios analistas a pensar que los mexicanos se encuentran actualmente con la atención centrada en su interior, preocupados por asuntos económicos, sociales y políticos de índole nacional, y no tanto por los asuntos relacionados con la política exterior. ¿Realmente México es un país concentrado en sus problemas internos? ¿Qué tan interesados están los mexicanos en el resto del mundo? ¿Qué tanto contacto tienen con el mundo? ¿Cómo definen su identidad como mexicanos? En este capítulo se describen diversos aspectos del interés y el contacto del público mexicano con los demás países, pueblos y costumbres, así como sus sentimientos hacia los países con determinado grado de influencia e importancia para México.

Como era previsible, los mexicanos no consideran a las relaciones internacionales como una de las actividades más importantes de su gobierno. Treinta y seis por ciento de los mexicanos otorga a las relaciones internacionales un último lugar entre las siete actividades gubernamentales contempladas en la encuesta, otro 41% las colocó en el sexto lugar y sólo un 2% les concedió el primer lugar (Figura 1-1). No es de sorprender que los mexicanos consideren las relaciones internacionales menos importantes respecto a las actividades gubernamentales con una repercusión directa en su vida

diaria, como la educación y la seguridad pública. Sólo la defensa nacional obtuvo un lugar tan bajo en términos de la importancia concedida.

Sin embargo, los mexicanos *sí* están interesados en asuntos más allá de sus fronteras. Cuando se les pregunta qué tan interesados están en la relación de México con otros países, el 40% afirma estar muy interesado, mientras otro 47% declara tener cierto interés. Sólo el 9% dice no interesarse en lo absoluto (Figura 1-2). En

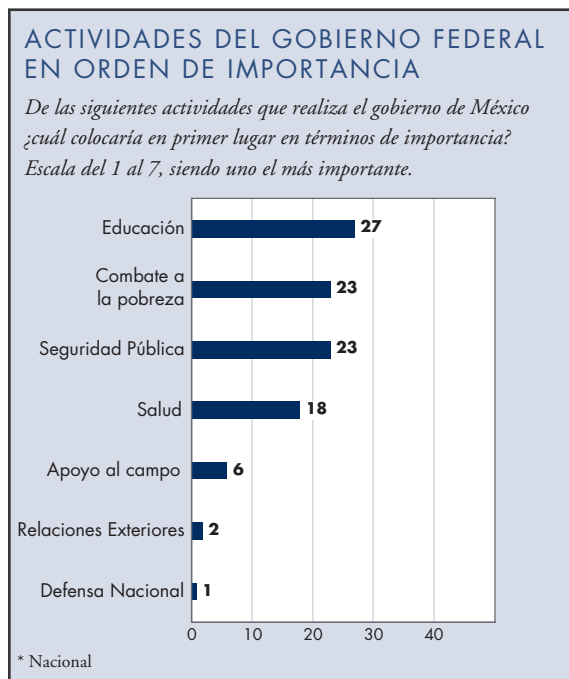


Figura 1-1

INTERÉS EN LAS NOTICIAS DE MÉXICO CON OTROS PAÍSES

Cuando sigue las noticias ¿qué tan interesado está usted, mucho, poco o nada, en las noticias sobre las relaciones de México con otros países?

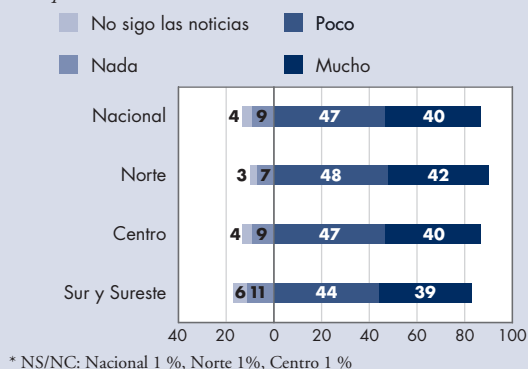


Figura 1-2

términos de conocimiento e información, si bien son menos los mexicanos que pueden identificar correctamente las siglas “ONU” como correspondientes a la Organización de las Naciones Unidas (62%) respecto a los que pudieron identificar el significado de las siglas “SEP” como correspondientes a la Secretaría de

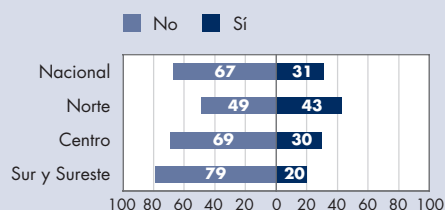
Educación Pública (75%), el 75% de los mexicanos sabe de la oposición de México a la invasión a Irak por parte de los Estados Unidos y Gran Bretaña, el 68% había escuchado acerca de la propuesta del Presidente Bush para permitir a los mexicanos trabajar de forma temporal en Estados Unidos y el 62% estaba consciente de la resolución de la Corte Internacional de Justicia para que Estados Unidos revisara los juicios en los cuales se condenó a varios mexicanos a la pena de muerte. Aunque los mexicanos de los estados del norte tienden a estar más interesados y a tener mayor conocimiento comparado con los mexicanos de otras regiones del país, la mayoría de la población encuestada de los estados del sur y el sureste también demuestra interés y conocimiento sobre la relación de México con otros países.

Los mexicanos mantienen un nivel de contacto considerable con el mundo, aunque la mayor parte de este contacto se da a través de familiares quienes viven y trabajan en otros países. El 31% de los mexicanos ha viajado a otro país, aunque son menos los residentes del sur y del sureste (21%) respecto a los del norte que han tenido esta posibilidad (43%). El 61% de los mexicanos

CONTACTO CON EL MUNDO

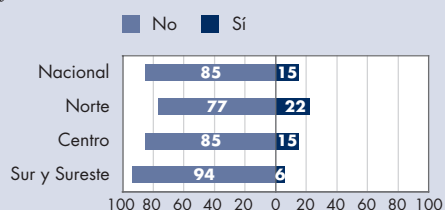
VIAJES FUERA DE MÉXICO

¿Ha viajado fuera de México?



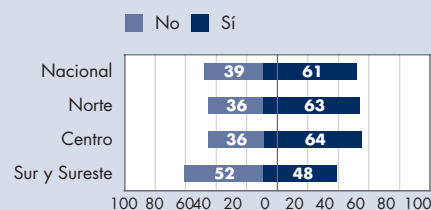
RELACIONES LABORALES CON EL EXTRANJERO

Debido a su actividad o trabajo ¿tiene usted relaciones frecuentes con personas, empresas o instituciones extranjeras o no?



FAMILIARES FUERA DE MÉXICO

¿Algún familiar suyo vive fuera de México?



REMESAS

¿Usted o su familia reciben dinero de parientes que trabajan fuera del país?

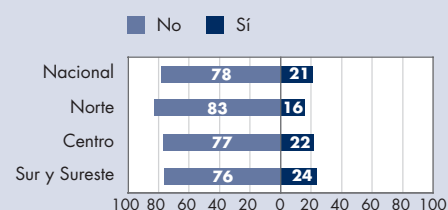


Figura 1-3

tiene parientes residiendo en otro país aunque, también en este caso, son menos los mexicanos del sur y sureste (48%) comparado con los que residen en el norte que tienen familiares en el exterior (63%). El 21% de los mexicanos afirma recibir remesas enviadas por familiares residentes en el extranjero. En este caso, son más las personas en las regiones sur y sureste (24%) que reciben remesas, frente al 16% de los habitantes de estados del norte beneficiados por esos envíos de dinero. Sólo el 15% de los mexicanos tiene contacto personal frecuente con gente, negocios o instituciones del extranjero. El 6% de los habitantes del sur y sureste tiene este tipo de contacto personal frecuente, mientras en los estados fronterizos del norte este rubro corresponde a un 22% (Figura 1-3).

La identidad nacional ante el mundo

A pesar del contacto directo e indirecto de los mexicanos con el resto del mundo, éstos temen que las influencias culturales de otros países se expandan por todo el país. El 51% califica de negativa la difusión de las ideas y costumbres de otros países en México y sólo el 27% la consideró positiva. Quienes viven en los estados fronterizos del norte se encuentran más divididos: 37% estiman este fenómeno como inadecuado y 39% lo ven como algo conveniente.

Las ideas y costumbres que la mayoría desean preservar son las referentes a su identidad nacional como mexicanos, y no tanto las correspondientes a su estado natal o a algún área geográfica más amplia. El 64% aseguró identificarse más como mexicanos, en contraste con un 30% el cual siente una fuerte identidad estatal o subnacional, como los oaxaqueños o zacatecos (Figura 1-4). Sin embargo, la identidad estatal es más fuerte en el sur y sureste respecto a otras regiones del país. Las identidades más extensas de carácter supranacional que los llevarían a identificarse como latinoamericanos, norteamericanos o ciudadanos del mundo, no tienen resonancia alguna entre los mexicanos.

Esta fuerte identidad nacional se extiende al campo de la política exterior, especialmente de cara a Estados Unidos. Una gran mayoría de mexicanos consideran que

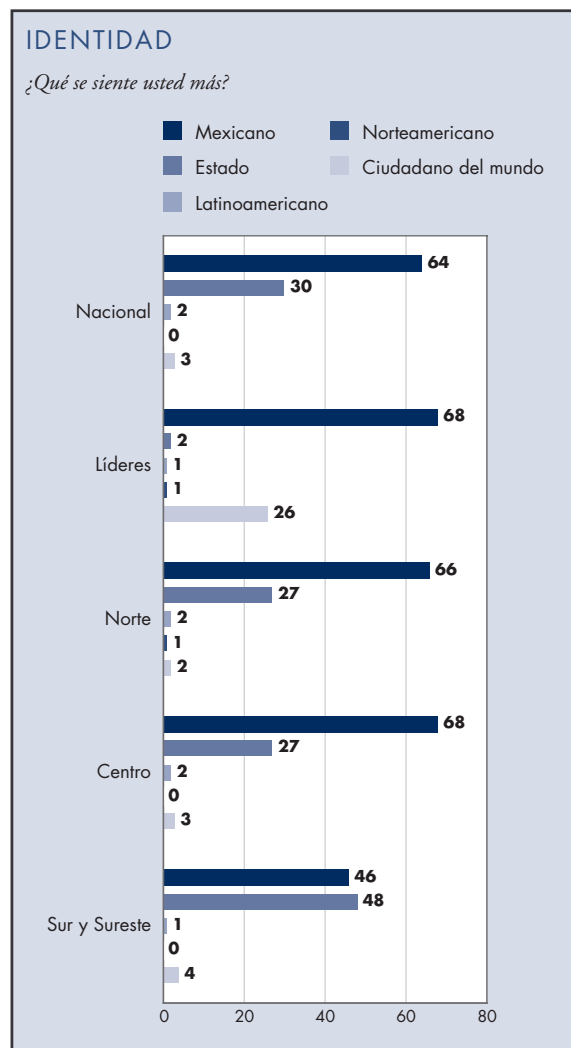


Figura 1-4

México debe tener una política exterior independiente. Cuando se les pregunta si, en términos generales, en lo concerniente a asuntos internacionales, México debería seguir el liderazgo de los Estados Unidos o tener su propia política exterior, el 89% de los mexicanos afirma que México debería tener una política exterior autónoma (Figura 2.7). Hay un alto nivel de acuerdo entre los mexicanos de todas las regiones del país en lo referente a la independencia y autonomía de México en materia de política exterior.

Los mexicanos no están dispuestos a renunciar a su identidad nacional independiente aunque esto pudiera significar un mejoramiento en su nivel de vida. Sólo el 33% de ellos afirma que se iría a vivir a Estados Unidos si pudiera, mientras el 57% opina totalmente lo

contrario. Cuando se les cuestionó si estarían de acuerdo con que México y Estados Unidos formaran un solo país a cambio de una mejoría en su propio nivel de vida, únicamente el 9% contestó que sí, mientras que el 38% rechazó la idea, en mayor o menor medida.

Los fuertes sentimientos de identidad nacional de los mexicanos se extienden a los connacionales que residen fuera del país. Cuando se les pregunta si los mexicanos que residen en otros países deberían tener los mismos derechos y obligaciones respecto a quienes viven en el territorio nacional, el 68% está de acuerdo con la idea, y sólo el 14% la desaprueba. Por su parte, el 13% afirmó que “deberían tener algunos de los derechos y responsabilidades” (Figura 1-5).

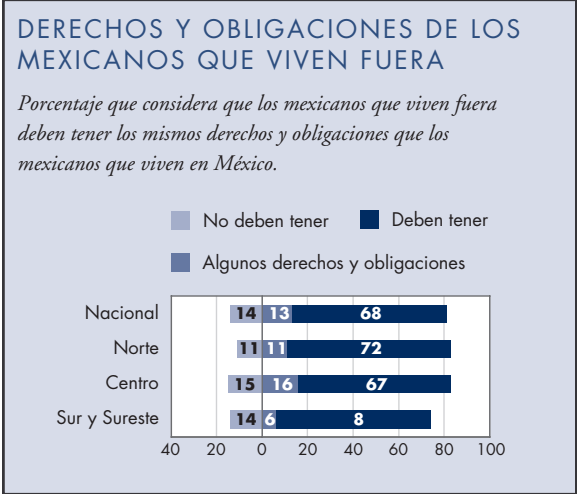


Figura 1-5

CAPÍTULO DOS

Papel de México en el mundo

Sorprendentemente, los mexicanos prestan atención a los asuntos internacionales y en términos generales están enterados de lo ocurrido más allá de sus fronteras, aunque consideran que el gobierno debe concentrarse en resolver los principales problemas de la agenda política nacional, como se comenta en el capítulo anterior. A la luz de estos resultados surgen otras preguntas: ¿qué opinan los mexicanos acerca de la situación que prevalece en el mundo hoy en día? ¿Le temen o la ven como una fuente de oportunidades para ellos mismos y para su país? ¿Cuáles son las posibles amenazas externas que les preocupan más? ¿Piensan que México debe asumir un papel activo en los asuntos del mundo a fin de enfrentar las fuentes de vulnerabilidad y preocupación externa que más les inquietan? ¿Cómo debe México participar en el mundo, de manera proactiva o reactiva? ¿Como líder y promotor de iniciativas propias o como seguidor de las iniciativas de otros? ¿Con la mirada hacia el norte o hacia el sur? ¿Cuáles son las metas y objetivos que deben guiar a la política exterior de acuerdo con los mexicanos? En este capítulo se examinan los aspectos más generales de la actitud de los mexicanos hacia el mundo así como sus opiniones sobre lo que debería ser el papel de México en el mundo.

Un panorama sombrío del mundo

Entre los mexicanos hay un sentir general de preocupación por el estado actual de los asuntos internacionales;

sin embargo, existen diferencias regionales importantes en cuanto al grado de preocupación. Sólo el 26% está de acuerdo en que el mundo va en la dirección correcta, mientras que el 69% no coincide en cierta forma con esta opinión (el 50% de los encuestados la rechaza contundentemente mientras el 19% manifiesta cierto rechazo) (Figura 2-1). No obstante, los mexicanos de los estados del norte del país se muestran menos pesimistas comparados con los de los estados del centro y del sur y sureste. El 54% de los del norte no cree que el mundo vaya en la dirección correcta (el 28% no lo cree contundentemente), en contraste con el 72% de la región



Figura 2-1



Figura 2-2

central que comparte esta misma creencia (el 54% de las personas del centro no cree en forma contundente que el mundo marche en la dirección adecuada), al igual que el 73% de la región sur y sureste (donde el 56% dijo no creerlo de manera terminante).

Estas opiniones pesimistas acerca del rumbo actual del mundo se reflejan en la percepción de las amenazas a México en los próximos 10 años (Figura 2-2). De una lista de ocho posibles amenazas, las que un mayor número de mexicanos identifican como graves son, en su mayoría, amenazas a la seguridad: narcotráfico, armas de destrucción masiva, terrorismo internacional, conflictos violentos de índole religiosa o étnica. Sin embargo, es importante señalar que la amenaza de las crisis económicas mundiales también encabeza la lista de preocupaciones externas entre los mexicanos. En un lugar posterior de la lista de amenazas se encuentran otros asuntos de carácter económico, como la competencia económica por parte de Estados Unidos y el surgimiento de China como potencia mundial. En México, ambos fenómenos se perciben casi únicamente como un asunto económico más que como amenazas.

La amenaza representada por los problemas del medio ambiente mundial se encuentra a la mitad de la lista de preocupaciones, pero una consistente mayoría los llega a considerar críticos. Cabe mencionar que, en lo concerniente a las amenazas, las opiniones a nivel regional son muy similares a los de la muestra nacional. En contraste con otras cuestiones en materia de política exterior, los mexicanos de diferentes partes del país comparten una visión común sobre los peligros más graves para el bienestar de México.

Entre todas las posibles amenazas sobre las cuales se interrogó en las encuestas, el narcotráfico genera el nivel más alto de preocupación entre el público. El 89% del público considera al narcotráfico como una amenaza grave para los intereses más importantes de México en los próximos años. No es de sorprender que el narcotráfico sea una preocupación sobresaliente, no sólo por el papel de México en el mercado internacional de estupefacientes, sino también por la dimensión y visibilidad de los problemas de corrupción, violencia y criminalidad que el tráfico y consumo de drogas ocasionan en el ámbito nacional.

Dos tipos muy diferentes de peligros en el contexto internacional ocupan un segundo sitio en la lista de amenazas graves según la importancia que los mexicanos les asignan en términos porcentuales: el primero está relacionado con la seguridad (las armas químicas y biológicas) y el segundo con el estado general de la economía (las crisis económicas mundiales). El 86% de los mexicanos considera a las armas químicas y biológicas como un riesgo grave para la seguridad de México, mientras un porcentaje igual considera a la posibilidad de una crisis económica mundial como una amenaza grave para el país. Dos de las tres amenazas más severas, el narcotráfico y las crisis económicas mundiales, son asuntos que pueden llegar a afectar, y *han llegado a afectar* directamente, la vida de muchos mexicanos.

Resulta sorprendente la importancia concedida por los mexicanos a la amenaza de las armas químicas y biológicas, ya que México no ha tenido experiencia alguna con los riesgos asociados a este tipo de armamento y se encuentra alejado de los países de los cuales se sospecha que puedan estar acumulando importantes

arsenales químicos o biológicos. El profundo temor de los mexicanos por las armas químicas o biológicas puede reflejar, en un sentido más general, un sentimiento de vulnerabilidad ante la extensa y porosa frontera con Estados Unidos, y la intensa y amplia red de interacciones económicas y sociales con ese país, el cual podría ser blanco directo de ataques químicos o biológicos. La posición estratégica de México como un punto importante de tránsito para el flujo de personas y mercancías que entran ilegalmente a Estados Unidos provenientes de otros países, lo convierte en una ruta posible en la transportación o lanzamiento de este tipo de armas.

El terrorismo internacional ocupa el tercer lugar en la lista de amenazas percibidas. El 81% del público mexicano considera al terrorismo internacional como una amenaza grave. Los mexicanos de los estados fronterizos del norte están un tanto más preocupados (85%) acerca del peligro del terrorismo internacional, comparado con el grado de preocupación de los residentes de los estados del sur y el sureste (76%). Esta diferencia regional bien puede reflejar la estrecha proximidad y contacto cotidiano de los residentes de la frontera norte con Estados Unidos.

La encuesta muestra cómo los mexicanos toman muy en serio al terrorismo internacional, considerándolo una amenaza grave para su país. El hecho de que el terrorismo internacional sea catalogado como una amenaza severa para una mayoría tan grande entre el público mexicano, se traduce en un apoyo mayoritario a diversas medidas polémicas propuestas para combatirlo (Figura 2-3). Una mayoría absoluta del 87% de los mexicanos está a favor de incrementar las medidas de control sobre el flujo de mercancías a través de sus fronteras, terminales marítimas y aeropuertos, con el fin de combatir el terrorismo internacional. Una mayoría de casi la misma dimensión (84%) también aprobaría un incremento en los requisitos de ingreso y salida de México para personas provenientes de otros países. Un sector mayoritario pero de menor magnitud, aunque aún significativo (63%), está a favor de permitir la colaboración de agentes estadounidenses con las autoridades mexicanas en la vigilancia de fronteras, aeropuertos y terminales marítimas de México, con el

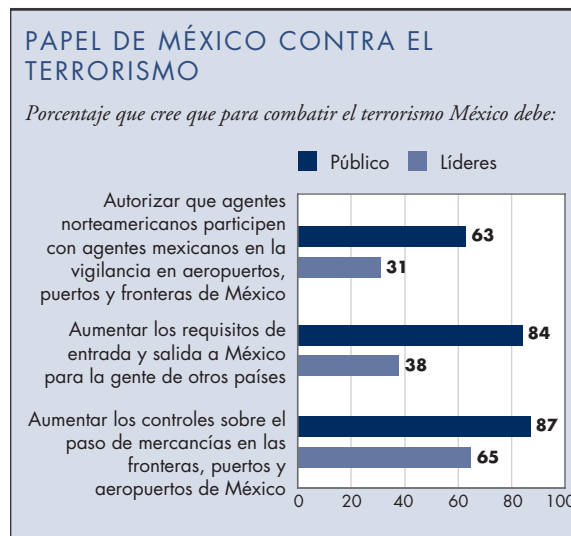


Figura 2-3

fin de ayudar a combatir el terrorismo internacional. Son más los mexicanos de los estados fronterizos del norte, sur y sureste que están de acuerdo con esta medida (74% y 66% respectivamente), comparado con quienes viven en la región central del país (59%).

Estos resultados son particularmente interesantes, dada la actitud histórica de desconfianza de los mexicanos hacia la presencia abierta o disimulada de agentes militares, policíacos y de inteligencia de otros países en México, en especial de Estados Unidos. La presencia de agentes de seguridad extranjeros y el despliegue de operaciones policíacas y de inteligencia conjuntas en el territorio mexicano, son tabúes de mucho tiempo atrás del tradicional discurso defensivo y nacionalista de la política exterior de México. Estos resultados indican que, debido al temor y sentido de vulnerabilidad de los mexicanos ante el terrorismo internacional, están dispuestos a dejar a un lado su actitud defensiva hacia Estados Unidos cuando identifican algún riesgo para su seguridad.

Enseguida en la lista de amenazas, aparecen las preocupaciones acerca del medio ambiente y de la violencia por motivos religiosos o étnicos en otras partes del mundo. La amenaza de problemas ambientales en el mundo es considerada como grave por el 79% de los mexicanos y los conflictos armados debido a diferencias religiosas o étnicas son amenazas severas para el 60% de

los mexicanos. La preocupación general por las cuestiones ambientales se puede atribuir a los serios problemas que el país enfrenta en este rubro, los cuales afectan las condiciones de vida de muchos mexicanos. En el caso de los conflictos violentos de origen religioso o étnico, la presencia de los movimientos armados de grupos indígenas o campesinos en distintas regiones rurales de México agudiza la conciencia, y tal vez la preocupación, de los mexicanos por este tipo de problemas.

Al final de la lista de las amenazas se encuentran las relacionadas con la competencia económica. En comparación con otros asuntos, son menos los mexicanos preocupados por la competencia económica proveniente de Estados Unidos ya que el 55% la percibe como una amenaza grave. Una proporción aún menor (48%) ve al desarrollo de China como potencia mundial como una amenaza grave para México. Este resultado contrasta radicalmente con la gran cobertura ofrecida en últimas fechas por los medios de comunicación nacionales acerca de la amenaza que supone China para el comercio exterior de México. Este país desplazó a México como el segundo proveedor más importante de Estados Unidos en 2003, y las mercancías chinas han penetrado con éxito al mercado mexicano. A pesar de lo anterior, los mexicanos no se afligen por la competencia económica de otros países tanto como le temen a la potencial inestabilidad económica ocasionada por una crisis de carácter mundial. Esta diferencia en el grado de preocupación en cuanto a los asuntos económicos podría estar relacionada con la experiencia de México de crisis económicas y financieras recurrentes ligadas con cambios abruptos en los precios internacionales, flujos de capital y ciclos políticos.

En suma, la perspectiva de los mexicanos en general es pesimista en lo referente al rumbo actual de los asuntos mundiales. Las amenazas consideradas graves por la mayoría de los mexicanos son las relacionadas con cuestiones que tienen, o pudieran tener, un efecto negativo directo en la seguridad y en las condiciones económicas de su vida diaria, como el narcotráfico y las crisis económicas mundiales, o con temas vinculados con la posición geopolítica de México como vecino de

Estados Unidos, tales como las armas químicas y biológicas o el terrorismo internacional.

Internacionalistas pragmáticos

El sentimiento general de inquietud de los mexicanos ante los acontecimientos suscitados más allá de sus fronteras, no se traduce en actitudes defensivas, pasivas o aislacionistas. Por el contrario, una mayoría de mexicanos (57%) apoya que su país asuma un papel activo en los asuntos mundiales, aunque una tercera parte (34%) preferiría una actitud más distante de México ante estos desarrollos (Figura 2-4). Sin embargo, en este aspecto se aprecian marcadas diferencias regionales. En el norte, el 61% afirma que México debería participar activamente en los asuntos mundiales, mientras en el centro el 58% comparte esta opinión; en el sur, en cambio, sólo el 47% apoya que México tenga un papel activo en el mundo.

Sin embargo, este respaldo, en general positivo, a una política exterior activa, no debe interpretarse como un indicador de una marcada orientación activista o de una clara vocación internacionalista entre la población mexicana. Cuando se les pregunta sobre las condiciones específicas bajo las cuales aprobarían un papel activo de México en los asuntos mundiales, los mexicanos se muestran más cautos y pragmáticos. Casi una tercera parte (31%) de los mexicanos caen en una categoría de



Figura 2-4

PARTICIPACIÓN EN PROBLEMAS MUNDIALES

Porcentaje que considera a cada una de las siguientes afirmaciones como la más cercana a su manera de pensar.

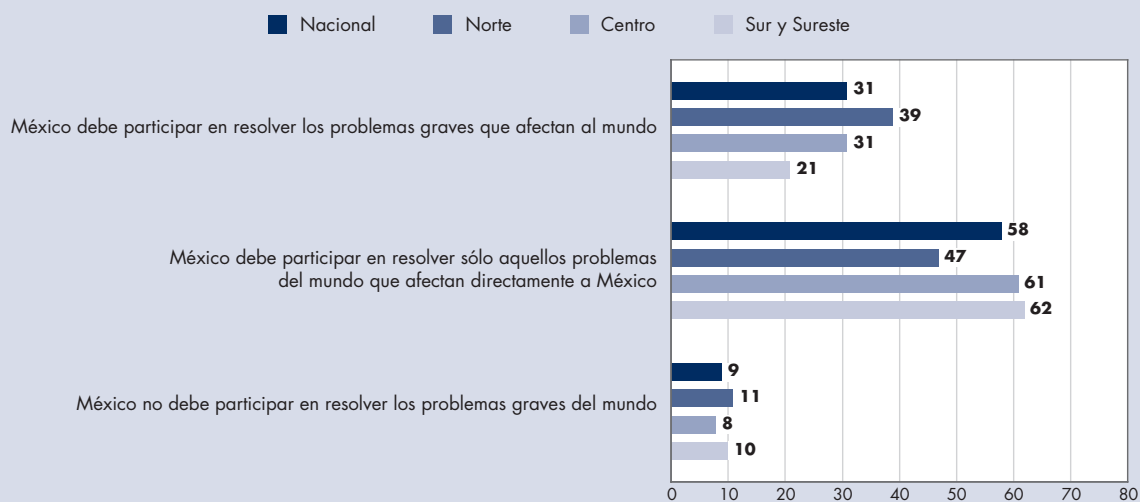


Figura 2-5

personas calificadas como “*fuertemente internacionales*”, ya que consideran que México debería participar en resolver los problemas graves del mundo. Sin embargo, la mayoría de los mexicanos (58%) entra en la categoría de personas “*ligeramente internacionalistas*”, por estimar que México debería participar en resolver sólo aquellos problemas mundiales con una incidencia directa en sus intereses. Pocos mexicanos (9%) muestran una actitud abiertamente aislacionista, al preferir la completa abstención de México en la participación para la solución de los conflictos mundiales (Figura 2-5). En las tres regiones hay más personas quienes, en general, prefieren que México concentre su participación exclusivamente en los problemas mundiales con repercusiones directas para sus intereses, y no tanto en las dificultades mundiales en general.

Los intereses económicos y de seguridad son primero que los principios

Las opiniones sobre las metas de la política exterior mexicana reflejan una combinación interesante de pragmatismo y principios, así como una clara jerarquía entre ellos (Figura 2-6). Es mayor el número de mexicanos que clasifican los asuntos económicos y de seguridad

como metas prioritarias para la política exterior, por encima de las metas más altruistas sin una incidencia directa sobre su vida o sobre su país.

Un mayor número de mexicanos califica como un objetivo muy importante de la política exterior mexicana a la protección de los intereses de los mexicanos residentes en el exterior, por sobre cualquier otra meta planteada en la encuesta. Esto no sorprende, dado el gran número de mexicanos viviendo en el extranjero. La importancia de proteger los intereses de los mexicanos que radican en otros países se puede atribuir no sólo a intereses materiales -las remesas son una fuente esencial de ingresos para muchas familias mexicanas con situaciones económicas difíciles- sino también por la creencia de que un gobierno democrático tiene una responsabilidad fundamental hacia sus ciudadanos.

Los mexicanos también están a favor de una política exterior centrada en el aspecto económico, determinada por los requerimientos del crecimiento económico a nivel nacional. El 85% de los mexicanos catalogan al fomento a las exportaciones como una meta política muy importante y el 83% opina lo mismo respecto a detener el flujo de estupefacientes hacia Estados Unidos. En suma, de entre las metas planteadas en la encuesta, las tres con mayor probabilidad de tener

OBJETIVOS DE POLÍTICA EXTERIOR

Porcentaje que considera que cada uno de los siguientes debe ser un objetivo "muy importante" de política exterior mexicana.



Figura 2-6

una alta relevancia para los mexicanos en materia de política exterior se relacionan estrechamente con los problemas internos y las condiciones de vida en México: proteger los intereses de los mexicanos en el exterior, promover las exportaciones y detener el flujo de drogas ilegales. Esta clasificación podría ser un indicador de que México en realidad es un país con la atención puesta en sus asuntos internos y que éstos son la motivación detrás de sus intereses en el exterior.

No obstante, la segunda categoría de metas en política exterior, la cual se relaciona con problemas de seguridad global, también tiene una amplia aceptación mayoritaria entre los mexicanos. El setenta y ocho por ciento de los mexicanos considera al combate contra el terrorismo internacional como una meta muy importante para la política exterior mexicana y, un porcentaje similar (77%), afirma lo mismo sobre prevenir la proliferación de las armas nucleares. Estos resultados son congruentes con los altos niveles de preocupación entre

el público mexicano por las amenazas del terrorismo internacional y las armas biológicas y químicas, y ofrecen indicios de la profunda conciencia de los mexicanos sobre la relevancia de contener las nuevas amenazas a la seguridad internacional, por lo que quieren ver a su gobierno ocupándose de ellas.

Muchos mexicanos creen en la importancia de las metas altruistas en política exterior, pero es más probable encontrar una mayor tendencia a privilegiar los objetivos económicos y de seguridad. El 71% de los mexicanos considera a la promoción y defensa de los derechos humanos en otros países como un objetivo muy importante para la política exterior de México, y el 66% opina lo mismo sobre ayudar a elevar el nivel de vida en los países menos desarrollados. El hecho de que un cierto número de mexicanos desee ver a su gobierno atendiendo la situación de los derechos humanos en otros países, en lugar de prestar atención a las condiciones materiales de estos países, es un hallazgo coincidente

con los resultados de la Encuesta Mundial de Valores de 2000. Dicho estudio reveló un ánimo cada vez menos materialista de los mexicanos en la orientación general de sus valores.

Ayudar a la democratización de otros países se encuentra al final de la lista de los objetivos muy importantes de la política exterior planteados en el estudio. Se trata de una meta primordialmente altruista pero cuya principal implicación sería asumir una postura más intervencionista que la que requieren otras metas altruistas como la defensa de los derechos humanos y la colaboración en el mejoramiento de los niveles de vida en otras naciones, de forma tal que plantea una tensión clara entre dos valores distintos igualmente importantes para los mexicanos. Sin embargo, es importante resaltar que una mayoría importante (55%) de los encuestados consideró a la participación de México en actividades para contribuir a la democratización de otros países como una meta muy importante de la política exterior.

En general, los mexicanos de diferentes partes del país coinciden en sus opiniones sobre los principales

objetivos de la política exterior, con algunas excepciones entre los habitantes de los estados sureños. En el sur y el sureste, la meta de política exterior con la aceptación mayoritaria más alta no es la protección de los intereses de los mexicanos radicados en el exterior, sino la promoción de las exportaciones mexicanas (84%), la cual ocupa el segundo lugar en la opinión pública a nivel nacional y en el conjunto de todas las zonas geográficas. El combate al narcotráfico aparece en segundo lugar en los estados del sur y sureste del país, donde el 79% de los encuestados lo consideran un objetivo muy importante. En un cercano tercer lugar está la protección de los intereses de los mexicanos residentes en otros países (78%). En el norte, el público asigna una importancia mayor a detener el narcotráfico comparada con la asignada en el sur, con una diferencia de siete puntos porcentuales. Entre el norte y el sur hay una diferencia aún mayor, de once puntos, en lo referente a la importancia de evitar la proliferación de armas nucleares, siendo los mexicanos de la frontera norte quienes la consideran como una meta más importante para la política exterior que los que residen en el sur y sureste del país.

CAPÍTULO TRES

La gobernabilidad global, el uso de la fuerza y las instituciones internacionales

Instituciones y actores

Los mexicanos se muestran pragmáticos en su opinión acerca del papel de México en el mundo y tienen una marcada preferencia hacia una política exterior independiente desligada de la de Estados Unidos. Debido a la posición intermedia de México en la estructura de poder mundial en términos de su extensión territorial, del tamaño de su economía y por su condición de país en vías de desarrollo, son muy fuertes los argumentos a favor de mantener una política exterior independiente *vis-à-vis* Estados Unidos. En el contexto internacional, México ha buscado mantener un alto grado de independencia y autonomía frente a las iniciativas de Estados Unidos, mediante la instrumentación de estrategias que privilegian la acción multilateral sobre la actividad de carácter unilateral. Estas estrategias se han instrumentado preferentemente dentro del marco de las instituciones internacionales de alcance universal, en particular de las Naciones Unidas, y por medio de grupos de concertación *ad hoc*. En este capítulo se examinan las actitudes de los mexicanos hacia las instituciones internacionales y otros actores importantes en el sistema internacional, sus opiniones sobre las condiciones en las cuales se puede permitir el uso de la fuerza, así como sus creencias sobre la justicia internacional y las ventajas o desventajas de una mayor integración económica con el mundo.

Para determinar cuál es la opinión de los mexicanos acerca de las instituciones internacionales, se les pidió indicar su sentir hacia algunas organizaciones y actores en una escala termométrica de 100 puntos en la que 100 significa un sentimiento muy favorable, 0 significa

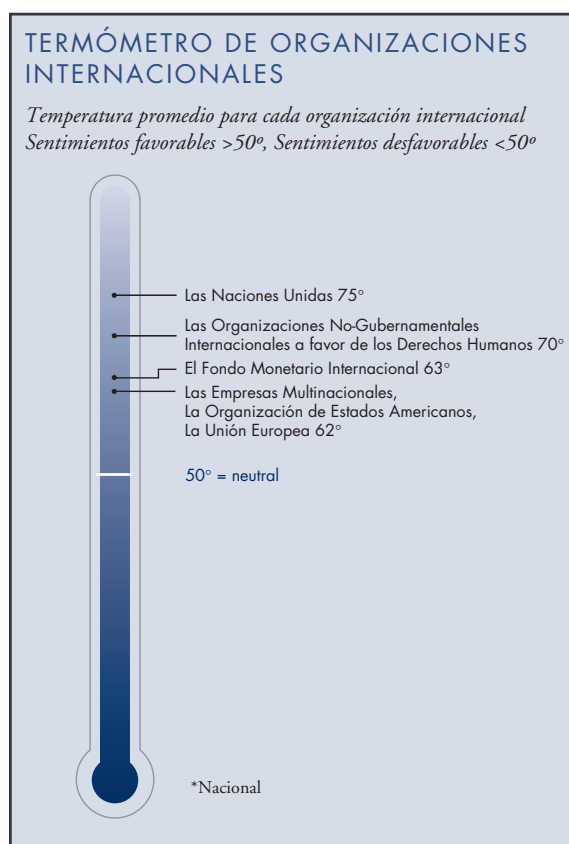


Figura 3-1

un sentimiento muy desfavorable, y 50 es un punto neutral, ni favorable ni desfavorable (Figura 3-1). La institución con la clasificación más alta en el termómetro fue la Organización de las Naciones Unidas, con un promedio de 75°. A esta le siguieron organizaciones internacionales de derechos humanos, las cuales recibieron una clasificación promedio de 70°. Enseguida estuvo el Fondo Monetario Internacional, con un promedio de 63°. Las otras organizaciones evaluadas fueron la Unión Europea, la Organización de Estados Americanos, y las empresas transnacionales en general. Todas ellas recibieron una clasificación promedio de 62°.

En la escala termométrica, esta clasificación es, en general, positiva ya que cada organización recibió una puntuación superior al punto neutral de 50°. Cabe destacar cómo la Organización de las Naciones Unidas y las organizaciones de los derechos humanos sobresalieron del resto de las opciones contempladas. Estas organizaciones se pueden distinguir por su mayor inclinación hacia la cooperación internacional y la asistencia humanitaria. Las otras instituciones, en contraste, se distinguen principalmente por asuntos relacionados al ámbito económico.

Los sentimientos positivos hacia la ONU se manifiestan mediante el respaldo de medidas para fortalecer dicha institución internacional. Cuando se les preguntó qué tan importante debería ser la meta política de reforzar a la ONU, el 60% de los mexicanos la consideró como una meta muy importante, el 24% le otorgó algo de importancia, y sólo el 8% la calificó como no importante (Figura 2-6). Una parte de este apoyo puede atribuirse al respaldo de la sociedad mexicana a los principios manifestados en la Constitución Mexicana y la Carta de las Naciones Unidas. El énfasis que la Constitución Mexicana pone en la cooperación internacional, la soberanía de los estados, la no intervención, la igualdad de las naciones y la resolución pacífica de los conflictos, encuentra un paralelismo en la Carta de las Naciones Unidas. A los niños mexicanos se les enseñan estos principios y la importancia de las Naciones Unidas como la institución internacional fundamental en la promoción de la paz y la cooperación mundial.

En relación directa con el principio de la igualdad legal de los estados, no sorprende el aprecio de los mexicanos por el voto equitativo que cada país tiene en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los mexicanos no están de acuerdo con un voto desigual dentro dicha Asamblea —escenario en el cual el voto de los países con poblaciones grandes contaría más respecto al voto de aquellos países con poblaciones pequeñas. El 60% de los mexicanos no está de acuerdo con este escenario y, de este porcentaje, el 43% está en desacuerdo absoluto. Finalmente, el 17% muestra cierto desacuerdo.

Como era de esperarse, las diferencias regionales en cuanto a opiniones particulares sobre las Naciones Unidas son grandes. La mayoría de los mexicanos que radican en los estados del sur y sureste del país consideran al reforzamiento de la ONU como una meta importante (73%). Este porcentaje resulta menor al del 94% de la población del norte de México, la cual manifestó la misma opinión. Puede intuirse que dicha diferencia radica en un mayor grado de contacto con el exterior de las personas en el norte del país, así como un mayor grado de conocimiento con respecto a la ONU. Como se informó en el Capítulo 1, el 68% de los mexicanos en el norte de la nación identificaron correctamente a la ONU por sus siglas, mientras apenas el 52% de los del sur y sureste pudieron acertar en ello. En el caso del voto equitativo de los países en la ONU, el 47% de los mexicanos de la región central del país —en comparación con el 33% de los del norte— está en total desacuerdo con la posibilidad de que el sufragio de los países de mayor población pudiera tener más peso respecto al de los países con menor número de habitantes. También ésta es una respuesta esperada, dado el mayor respaldo de la población de la región central a la estricta interpretación de los principios constitucionales de la política exterior mexicana, como se puede apreciar en una variedad de preguntas planteadas en la encuesta.

La opinión positiva de los mexicanos sobre la ONU está matizada por su pragmatismo. Los mexicanos no muestran un respaldo contundente a la idea de que, cuando se trate de problemas internacionales, México debería estar dispuesto a tomar decisiones dentro del

marco de las Naciones Unidas, aunque esto pudiera significar la ocasional aceptación de decisiones que de otro modo no hubiera elegido. Sólo el 44% favorece esta posición, el 38% se opone, y el 11% optó por la opción “depende de las circunstancias” (Figura 3-2). Más aún, los mexicanos tienen opiniones encontradas sobre las diferentes propuestas para reforzar a la ONU. Menos de la mitad de los mexicanos (48%) está a favor de otorgar a la ONU la facultad de regular el comercio internacional de armas, mientras casi la mitad de la población (46%) manifestó su oposición a ello. Asimismo, la opinión de los mexicanos está dividida con respecto a otorgar a la ONU la facultad de financiar sus actividades estableciendo un gravamen sobre rubros como la venta internacional de armas o el petróleo: el 43% favorece esta posibilidad y el 44% la rechaza. A su vez, los mexicanos sí están de acuerdo en mantener una fuerza de paz permanente de la ONU: el 64% de ellos están a favor de dicha eventualidad y tan sólo el 27% se opone a ella (Figura 3-3).

Como se indicó anteriormente, los mexicanos tienen una actitud positiva hacia las organizaciones internacionales dedicadas a la defensa de los derechos humanos (Figura 3-1). Esta preocupación por los derechos humanos se manifiesta en la opinión sobre la participación de México en los esfuerzos internacionales por mejorar la situación de los derechos humanos en Cuba:

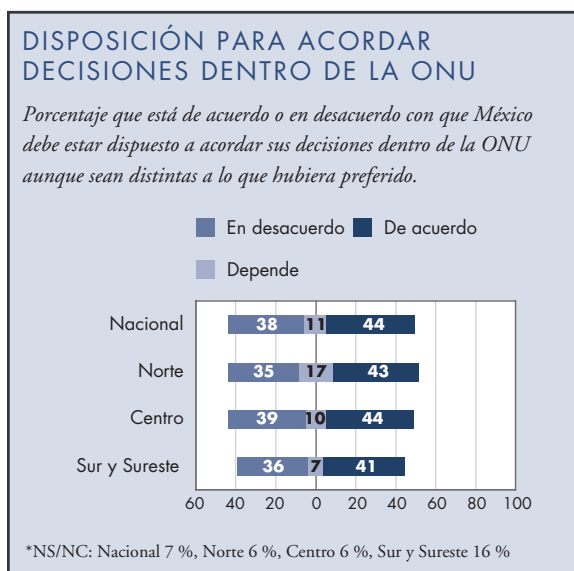


Figura 3-2

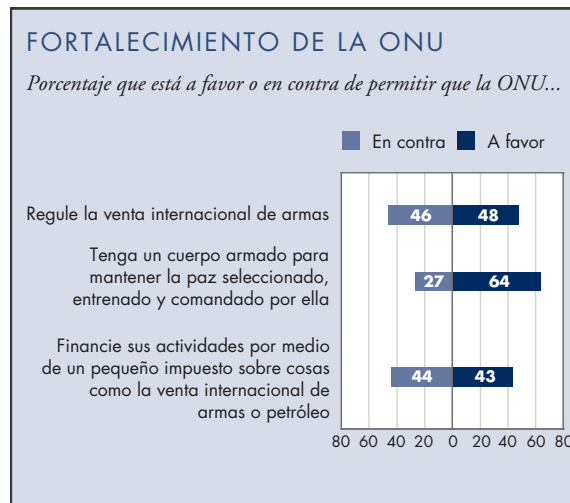


Figura 3-3

el 61% acepta la participación de México (32% lo acepta contundentemente y el 29% lo aprobaría de alguna manera). Como puede esperarse, este apoyo fue mayor en el norte (66%), comparado con el centro (62%) y el sureste (51%). En contraste con el apoyo a este esfuerzo internacional a favor de los derechos humanos en Cuba, los mexicanos de todas las regiones muestran opiniones más negativas hacia el embargo comercial de Estados Unidos a la isla. Sólo el 14% lo respalda, mientras el 11% lo rechaza, y el 66% de los mexicanos piensa que su gobierno debe mantenerse al margen.

En lo concerniente a las organizaciones internacionales, el 80% de los mexicanos estima que llevar los diferendos de México con otros países a los tribunales internacionales, debería ser una meta muy importante o de cierta importancia para la política exterior mexicana (Figura 2-6). Mientras un gran porcentaje de mexicanos del sureste (69%) considera a este objetivo como una meta un tanto o muy importante, este porcentaje es menor respecto al de los mexicanos en el norte (87%) y los del centro (80%) quienes coinciden con esta opinión. Estos resultados convergen con otras respuestas que muestran a los mexicanos habitantes del sur y el sureste de la nación como un tanto más aislacionistas y menos multilateralistas, comparados con el resto de sus compatriotas.

Frente a un escenario en el cual los mexicanos no juzgados en México y acusados de delitos de lesa

humanidad, como el genocidio y la tortura, debieran presentarse ante la Corte Penal Internacional, la opinión está muy dividida: el 42% de los mexicanos acepta esta posibilidad y el 43% la rechaza. Son más los entrevistados del sureste quienes rechazan (52%) esta postura respecto a los del norte y centro (42%). Sorprendentemente, mientras los mexicanos desean que los conflictos de su país con otras naciones se diriman ante instituciones internacionales, no aceptarían —de igual modo— la intervención de dichos organismos en los asuntos de México con sus ciudadanos (Figura 3-4).

Uso de la fuerza

Aunque los mexicanos tienen dudas tanto acerca del otorgamiento de ciertas facultades a la Organización de las Naciones Unidas así como también sobre la aprobación por parte de México de las decisiones tomadas al interior de esta institución, como se mencionó anteriormente, sí están de acuerdo con que la ONU mantenga una fuerza militar permanente para el mantenimiento de la paz. Asimismo, un número importante de ellos aprueba de manera contundente el derecho de la ONU para autorizar el uso de la fuerza. Los mexicanos consideran que la ONU debería tener facultades para

JURISDICCIÓN DE LA CORTE PENAL INTERNACIONAL EN EL CASO DE MEXICANOS

Porcentaje que está de acuerdo o en desacuerdo con que un mexicano acusado de crímenes contra la humanidad sea juzgado por la Corte Penal Internacional.

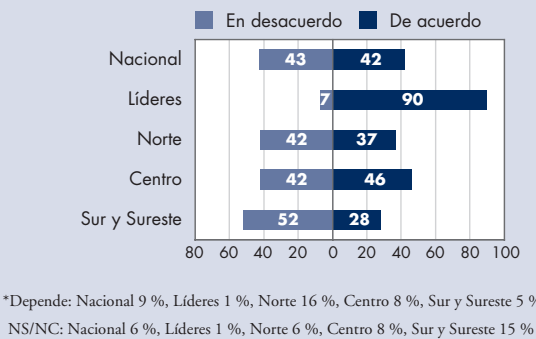


Figura 3-4

autorizar el uso de la fuerza con el fin de prevenir violaciones graves a los derechos humanos, como el genocidio (79%), para evitar el apoyo de los países a grupos terroristas (75%), para impedir la adquisición de armamento nuclear por parte de alguna nación (74%), para defender a un país de un ataque (74%) y para restaurar por la fuerza a un gobierno democrático víctima de un derrocamiento (63%) (Figura 3-5). Como

AUTORIDAD DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

Porcentaje que piensa que el Consejo de Seguridad debe tener el derecho de autorizar el uso de la fuerza:

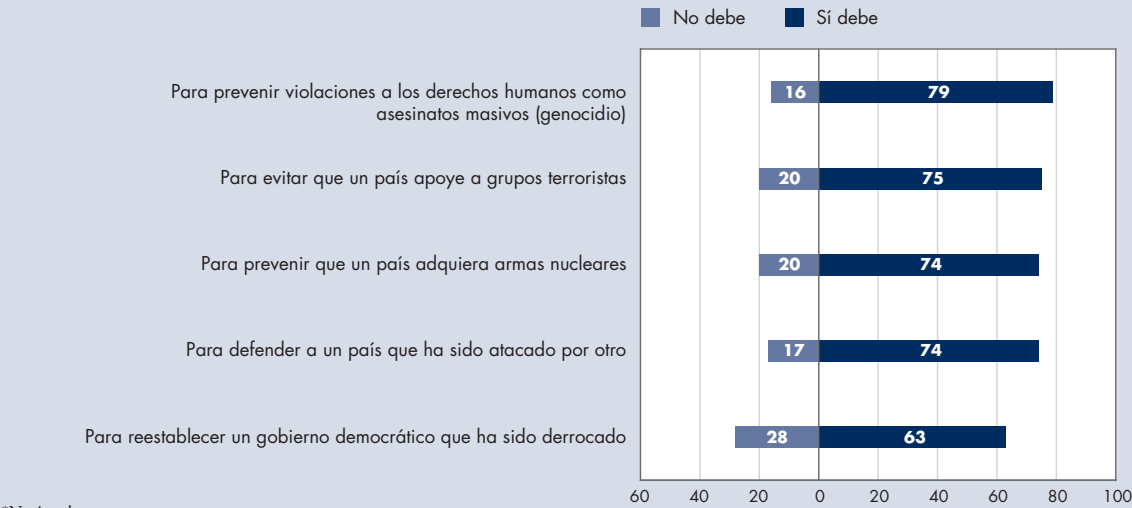


Figura 3-5

era de esperarse, en el norte del país existe un mayor grado de respaldo a todas estas facultades de la ONU. En esta región, el apoyo es de 11 a 22 puntos porcentuales más elevado respecto al presentado en el sureste, pero sólo de 2 a 5 puntos porcentuales más alto que en el centro del país.

La aprobación del público mexicano para la autorización del uso de la fuerza militar por parte de la Organización de Naciones Unidas, coincide con las metas consideradas por los mexicanos como importantes para la política exterior de México, tal y como se describen en el capítulo anterior (Figura 2-6). El apoyo de los mexicanos para la autorización del uso de la fuerza militar con el fin de evitar violaciones graves a los derechos humanos parece estar relacionado con el apoyo del 71% a la idea de que defender y promover los derechos humanos debe ser una meta muy importante para México. Asimismo, la aprobación del uso de la fuerza para combatir el terrorismo está estrechamente vinculada con el apoyo del 78% de los mexicanos quienes catalogan al combate contra el terrorismo internacional como una meta muy importante. Además, es muy probable que el alto nivel de aprobación a la autorización del uso de la fuerza militar por parte de ONU para impedir la adquisición de armamento nuclear por parte de más países en el mundo, se derive del 77% de los mexicanos quienes consideran a la prevención de la proliferación del armamento nuclear como una meta muy importante en la política exterior mexicana. El porcentaje un tanto menor —pero aún así alto— de mexicanos que autorizarían el uso de la fuerza militar para la restauración de un gobierno democrático coincide —aunque en un menor porcentaje, todavía alto de todos modos— con el 55% de los mexicanos que considera a la ayuda en pos de la democratización de otros países como una meta muy importante para México.

Si se considera la política exterior mexicana actual y la supuesta oposición pública a la participación de México en operaciones militares en el exterior, no se esperaría que el alto nivel de apoyo a la facultad de la ONU para el uso de la fuerza militar se traduzca en el respaldo de los mexicanos a la intervención de México en una misión de la ONU para el mantenimiento de la

paz. Sin embargo, un número significativo de mexicanos (48%) afirma que México debería participar en una fuerza de paz de la ONU en vez de dejar esta actividad a otros países. Este porcentaje es aún mayor en el norte (59%), mientras en el sureste y centro es de 46% y 45% respectivamente. Aunque esta cifra porcentual no representa una mayoría absoluta, excepto en el norte, sí demuestra una aceptación mayor de la esperada, en particular si se considera que el 10% optó por contestar “depende del caso”, y otro 6% respondió no saber (Figura 3-6).

Estados Unidos —como superpotencia mundial— ha encabezado y emprendido acciones relacionadas al uso de la fuerza militar alrededor del mundo. Los mexicanos han criticado con vehemencia la utilización de este poder para manejar conflictos internacionales recientes por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña. Como respuesta a una pregunta de la encuesta, el 55% de los mexicanos no está de acuerdo con la idea de que Estados Unidos tiene una influencia en general positiva en el mundo, un concepto rechazado de manera contundente por el 38% de los entrevistados, y desaprobado de alguna forma por el 17% (Figura 3-7). Este desacuerdo está más atenuado en el norte (18%), comparado con el 44% del centro y 38% del sureste. Más aún, cuando se les preguntó directamente a los mexicanos si Estados Unidos tiene la responsabilidad de



Figura 3-6

INFLUENCIA POSITIVA DE ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO

Porcentaje que piensa que Estados Unidos tiene una influencia generalmente positiva en el mundo.

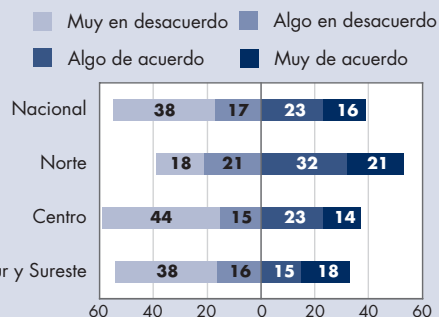


Figura 3-7

representar el papel de policía del mundo —con el propósito de combatir las violaciones al derecho internacional y las agresiones a otros países— un absoluto 72% se opuso a la idea al considerar que Estados Unidos no tiene esa responsabilidad. Esta desaprobación es mayor en el centro (76%), comparado con el 64% del norte y 60% del sureste.

Claramente, los mexicanos prefieren ver a Estados Unidos participando con otros países en el arreglo de los problemas internacionales. El 55% afirma que Estados Unidos debe actuar de esta manera en lugar de ser el líder indiscutible en la solución de los conflictos internacionales (10%), o incluso permanecer alejado de la mayor parte de los esfuerzos en este sentido (28%). Asimismo, más mexicanos del centro preferirían la abstención de Estados Unidos en cuanto a las actividades para solucionar los problemas internacionales (32%), en comparación con el 20% de los mexicanos del norte y el 18% de los del sureste.

Gobernabilidad económica

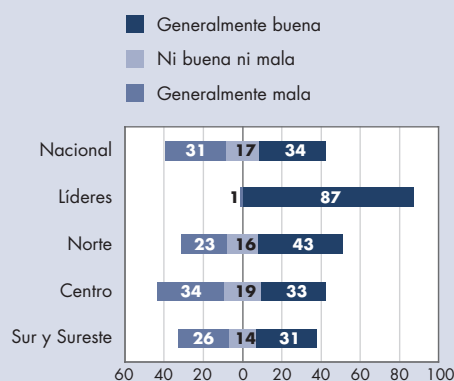
La opinión de los mexicanos se encuentra dividida en lo referente a los efectos de la globalización económica en México. Mientras el 34% afirma que la globalización es positiva en su mayor parte, el 31% la considera negativa en su mayor parte (el 17% tuvo una posición neutral, ni positiva ni negativa). Sin embargo, en el norte, donde la gente tiene un contacto más directo con el comercio

internacional comparado con cualquier otra región del país, el 43% considera a la influencia del fenómeno de la globalización como primordialmente favorable, y sólo el 23% la califica como más adversa (Figura 3-8). Entre las consecuencias negativas de la globalización económica están las crisis financieras más frecuentes y los mayores riesgos de un colapso económico de dimensiones mundiales, debido a la creciente interconexión entre los mercados financieros nacionales. Como se informó en anteriores apartados, a los mexicanos les preocupan las crisis económicas mundiales, lo cual se manifiesta cuando el 86% de los encuestados las calificaron como una amenaza grave, apenas por debajo del narcotráfico (Figura 2-2).

La opinión negativa de los mexicanos acerca de la globalización económica puede deberse a su imagen sobre las relaciones económicas entre los países ricos y pobres como interacciones no equitativas. El 52% de los mexicanos rechazan contundentemente la idea de que los países ricos negocien los convenios comerciales internacionales de una manera justa con los países pobres; un 14% de ellos muestra cierto desacuerdo con esta noción. Sólo el 27% está de acuerdo con esta idea en mayor o menor medida. Las opiniones no son tan terminantes en los estados de la frontera norte, aunque la mayoría está

IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Porcentaje que piensa que la globalización es buena o mala



*Depende: Nacional 4 %, Líderes 12 %, Norte 7 %, Centro 3 %, Sur y Sureste 3 %
NS/NC: Nacional 14 %, Líderes 0 %, Norte 12 %, Centro 12 %, Sur y Sureste 26 %

Figura 3-8

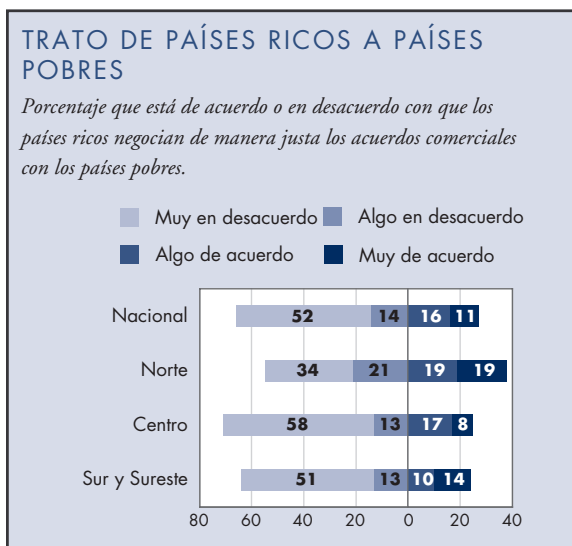


Figura 3-9

en desacuerdo en mayor (34%) o menor (21%) medida con la aseveración de que los países ricos celebran negociaciones justas con los países pobres (Figura 3-9). Por ello, no debe sorprender que menos de la mitad de los mexicanos (48%) considera que si un país presenta una querrela contra México ante la OMC y esta institución emite una resolución en su contra, México deba cumplir lo exigido. Esta opinión puede ser un reflejo de la insatisfacción con las reglas existentes de negociación comercial internacional, y no tanto de una preferencia general por el incumplimiento de una resolución contraria a los intereses de México. Apenas el 28% aprobaría el incumplimiento de México a los dictámenes de los organismos comerciales mundiales, mientras un significativo 16% (24% en el norte) se inclinó por responder “depende de las circunstancias”. De manera similar a lo ocurrido con otros asuntos internacionales antes mencionados, los mexicanos moderan sus principios multilateralistas con su pragmatismo sobre lo que es “mejor” para México en una situación determinada.

Una mayoría de mexicanos (67%) estaría de acuerdo en exigir a los países participantes en acuerdos comerciales internacionales el mantener normas mínimas de condiciones de trabajo, y un porcentaje aún mayor (76%) aprobaría el exigir a los países sujetos a tales acuerdos el respetar un mínimo de normas para la protección del medio ambiente. Hay relativamente más

resistencia entre los estados del norte que entre los del centro para vincular el comercio con las normas laborales y ambientales. El 63% de los habitantes del norte favorecería vincular el comercio con las normas laborales, en comparación con el 69% en el centro; el 69% en el norte está a favor de asociar el comercio con las normas ambientales, en comparación con el 79% de quienes coinciden con esto en el centro.

No es sorpresiva la opinión de los mexicanos sobre la inversión extranjera, si se considera su recelo acerca de la globalización económica, el comportamiento de los países ricos en las negociaciones comerciales y las resoluciones adversas en la OMC. Si bien una mayoría de mexicanos (54%) opina que México se beneficia, en mayor o menor medida, de la inversión extranjera, un número significativamente menor (42%) ve pocos o nulos beneficios en la llegada de dicha inversión a su país (Figura 3.10). También tienen una opinión tibia respecto a las empresas transnacionales (un promedio de 62 grados en la escala termométrica), en comparación con la calificación asignada a otros grupos y organizaciones internacionales (Figura 3-1).

La desconfianza de los mexicanos sobre las ventajas de la inversión extranjera se relaciona con su impresión sobre la inversión extranjera en diferentes sectores estratégicos de la economía. Una mayoría de mexicanos se opone a la inversión extranjera en electricidad y gas (60%), en producción y distribución petrolera (68%), así como en bonos del tesoro (57%). Sin embargo, la

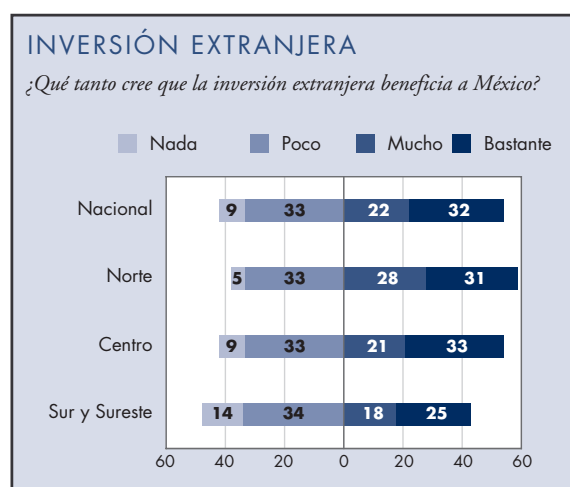
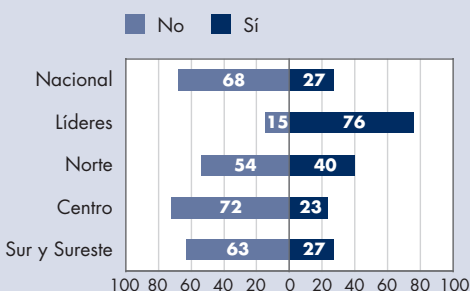


Figura 3-10

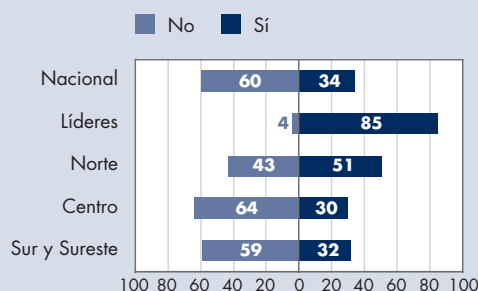
INVERSIÓN EXTRANJERA POR SECTORES

Porcentaje que favorece la inversión extranjera en:

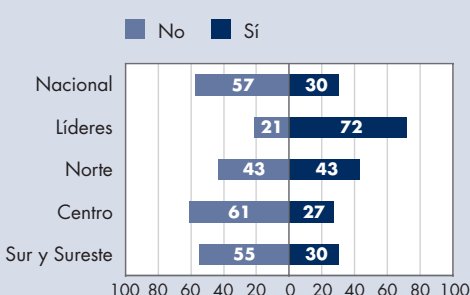
PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PETRÓLEO



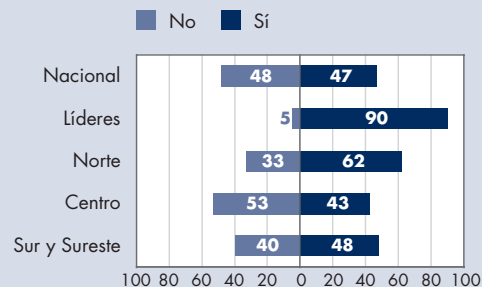
ELECTRICIDAD Y GAS



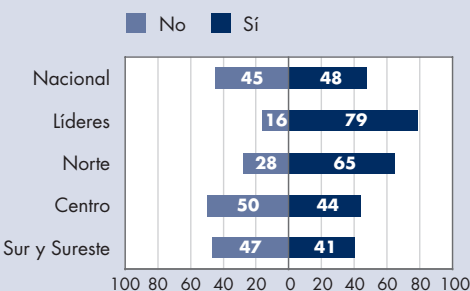
BONOS DEL GOBIERNO COMO CETES



INFRAESTRUCTURA COMO CAMINOS, PUENTES, PUERTOS Y FERROCARRILES



MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO TELEVISORAS Y PERIÓDICOS



EMPRESAS DE TELECOMUNICACIÓN

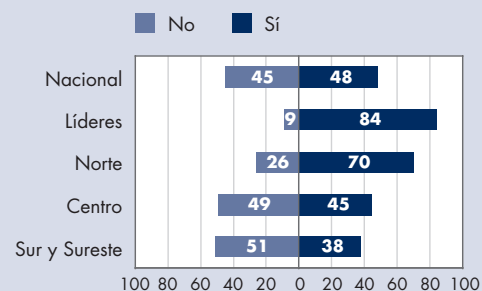


Figura 3-11

opinión se encuentra dividida en otros sectores, como el de telecomunicaciones, empresas mediáticas e infraestructura. El 48% está a favor de la inversión extranjera en empresas de telecomunicaciones, como Telmex o Avantel, pero el 45% se opone a ésta. El 47% piensa que el gobierno debería permitir la inversión en infraestructura, y el 48% considera lo contrario. El 48% está de acuerdo en permitir el acceso de la inversión extranjera a las empresas mediáticas, como las redes de televisión y los periódicos, pero el 45% se manifiesta por lo contrario (Figura 3-11). En lo concerniente a este asunto de controversia política, las diferencias regionales

son sorprendentes. En el norte, una mayoría está a favor de la inversión extranjera en telecomunicaciones (70%), electricidad y gas (51%), compañías mediáticas (65%), e infraestructura (62%). Los residentes de los estados de la frontera norte discrepan en lo referente a la inversión extranjera en bonos gubernamentales, como los Cetes: el 43% estaría a favor de permitirlos, mientras otro 43% se opone a la propuesta. Sólo en lo concerniente a la producción y distribución petrolera, una mayoría de norteños concuerda en oponerse a la inversión extranjera (54%). Las diferencias de opinión son totalmente opuestas cuando se comparan las respuestas en los

estados de la frontera norte con las de los estados centrales. En los rubros en los cuales una mayoría del norte aprueba la inversión extranjera, hay una diferencia promedio de 22 puntos porcentuales entre las opiniones del norte y las del centro del país.

En suma, la opinión de los mexicanos se encuentra dividida en temas como la globalización económica o la justicia y equidad en las negociaciones comerciales de los países ricos con los países pobres. Por otra parte, la mayoría se muestra renuente a cumplir con las resoluciones adversas de la OMC, pero por lo menos son conscientes de la necesidad de promover las exportaciones de México. Asimismo, los mexicanos consideran que los

países participantes en acuerdos comerciales deben respetar normas mínimas de condiciones laborales y de protección al medio ambiente. Por otro lado, manifiestan una profunda desconfianza hacia la liberalización de la inversión extranjera, en especial cuando se trata de la producción y distribución petrolera, pero es notable la diferencia de opinión entre los residentes de los estados de la frontera norte —quienes están de acuerdo en la presencia la inversión extranjera en todos los sectores considerados por la encuesta, excepto el petróleo— y los residentes de los estados centrales —en donde no hay una mayoría significativa respaldando la inversión extranjera en ningún sector.

CAPÍTULO CUATRO

Las razones de la diversificación y otras relaciones

La diversificación de las relaciones exteriores y la reducción de la dependencia de Estados Unidos han sido un objetivo en la mira de la política exterior de México desde hace mucho tiempo. Sin embargo, la importancia de la búsqueda de la diversificación así como las estrategias para avanzar en este sentido han variado a lo largo del tiempo de acuerdo con las circunstancias a nivel

nacional e internacional. En general, México ha optado por intensificar sus relaciones con otros países y regiones en ciertos momentos críticos como respuesta a situaciones de extrema dependencia económica o desconfianza frente a Estados Unidos o cuando no ha habido condiciones para mantener una relación especial o recibir un trato preferencial por parte de ese país. ¿Qué piensan los

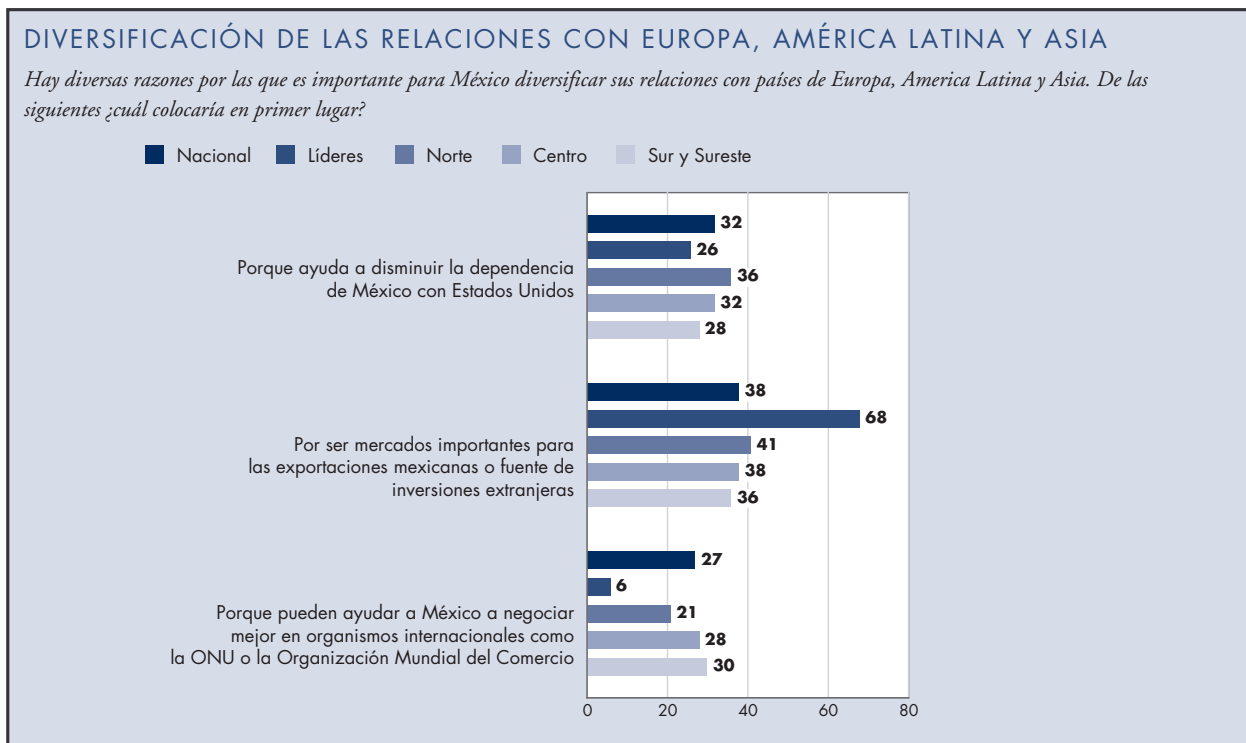


Figura 4-1

mexicanos con respecto a la conveniencia de que México busque diversificar sus relaciones? ¿Qué razones argumentan a favor del fortalecimiento de las relaciones con otros países y regiones del mundo?

En la encuesta se pidió a los mexicanos que clasificaran las diferentes razones para diversificar las relaciones de México con el exterior. El 38% de los mexicanos clasificó a la apertura de nuevos mercados y fuentes de inversión extranjera como la razón más relevante para diversificar las relaciones de México con el exterior, en tanto el 32% asignó el primer lugar a la reducción de la dependencia con Estados Unidos. En ningún caso apareció como razón importante el permitirle a México lograr mejores negociaciones en las organizaciones internacionales, ya que el 40% de los mexicanos la colocaron en el último lugar de importancia (Figura 4-1).

Una pregunta clave para la política exterior mexicana es hacia dónde dirigir su estrategia de diversificación. Cuando se les pregunta a qué grupo de países debería México poner más atención (a América Latina, Europa, Asia, el Medio Oriente o África), la mayoría de los mexicanos (44%) se inclina por América Latina y, en segundo lugar, por Europa de acuerdo con la opinión del 25% de los encuestados. Si bien en todas las regiones del país las respuestas tienen una tendencia similar hacia América Latina (44% en los estados de la frontera norte, 44% en los estados del sur y sureste y 43% en los estados del centro), en lo referente a Europa existen importantes divergencias de opinión a nivel regional. El 29% de los entrevistados en los estados del centro afirmaron que México debe poner más atención a Europa, mientras sólo el 18% en los estados del norte y 13% en los estados del sur y sureste, tuvieron respuestas similares (Figura 4-2).

Es importante subrayar que los mexicanos muestran poco interés en las relaciones de México con los países de Asia y el Medio Oriente. Apenas el 4% de los encuestados a nivel nacional se pronunció por darles mayor atención. Existe poca variación de una región a otra con respecto a esta afirmación, aunque los residentes de los estados fronterizos del norte se muestran un tanto más interesados en la relación con los países

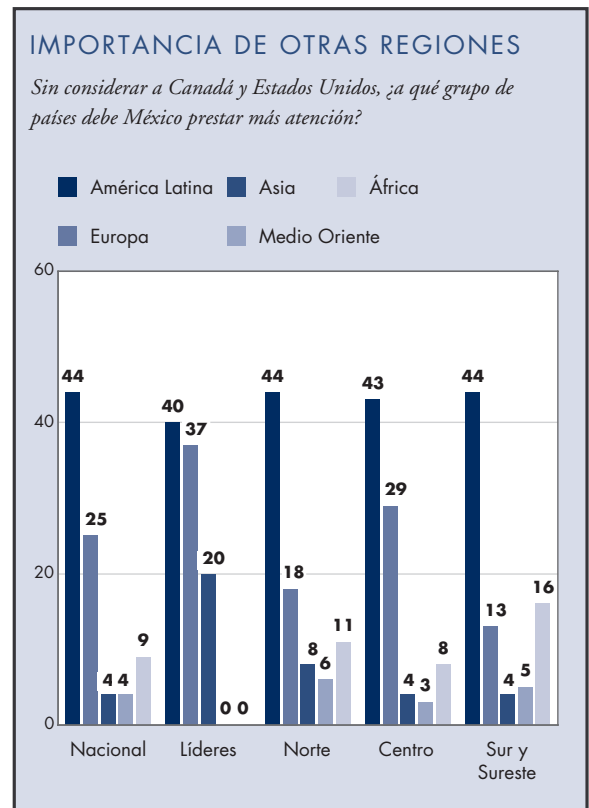


Figura 4-2

asiáticos, donde el 8% piensan que deben recibir una atención mayor. Otro dato sorprendente que contrasta con la importancia económica real para México de las distintas regiones del mundo, es que la preferencia y el interés de los mexicanos se dirige más hacia los países africanos que hacia los países asiáticos y del Medio Oriente. El 9% de los encuestados en la muestra nacional consideran que México debe prestar más atención a los países africanos, el 16% de los estados del sur y sureste y 11% de los estados de la frontera norte coinciden con esta opinión. Es posible que los sorprendentes datos con respecto a África sean una expresión del sentimiento de solidaridad de los mexicanos con los menos privilegiados del mundo.

Cuando se les pregunta acerca del papel que México debe adoptar ante las diferencias y disputas entre los países latinoamericanos, una mayoría (52%) está a favor de que México lleve a cabo una labor diplomática activa, aunque la opinión se divide entre las estrategias de mediación multilaterales o unilaterales. El 24% estaría de acuerdo en la mediación de México para

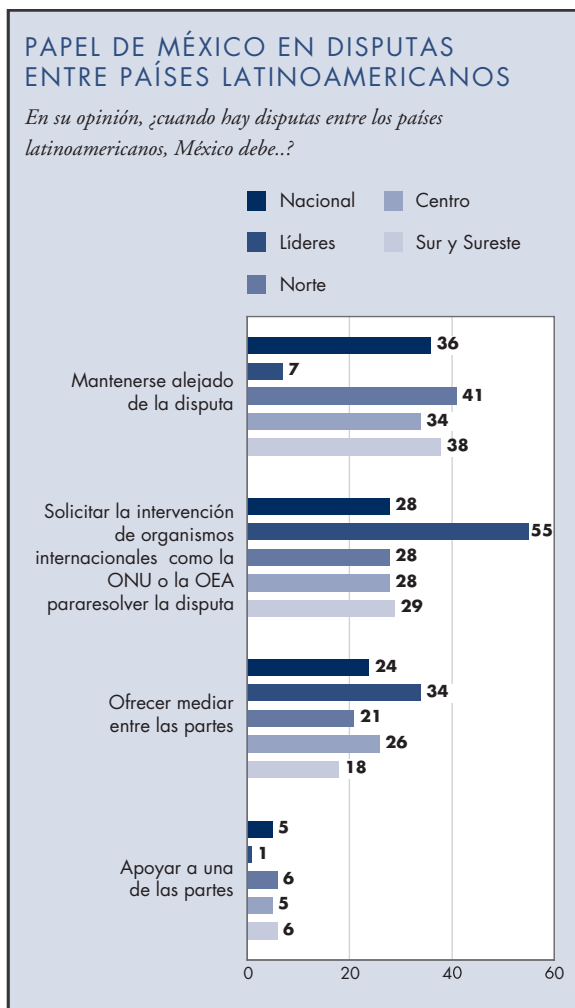


Figura 4-3

solucionar dichos conflictos, en tanto que el 28% considera que debe solicitar la intervención de un organismo internacional, como la Organización de las Naciones Unidas o la Organización de Estados Americanos. Por otro lado, una minoría de tamaño considerable (36%) prefiere la abstención de su país ante los conflictos internacionales, incluso en los referentes a América Latina (Figura 4-3).

Aunque los mexicanos consideran que la política exterior debe poner más énfasis y privilegiar las relaciones con los países latinoamericanos, cuando se les pregunta acerca de sus sentimientos hacia estos países muestran una actitud sorprendentemente neutral. Al parecer, los mexicanos tienen sentimientos más favorables hacia los países con niveles altos de éxito económico, respecto de aquellos con los cuales

comparten una misma herencia cultural y desean tener relaciones diplomáticas más estrechas.

En la encuesta se pidió a los entrevistados clasificar sus sentimientos hacia diversos países de acuerdo con una escala termométrica del 1 al 100, donde cero representaba sentimientos muy desfavorables, 100 significaba sentimientos muy favorables, y 50 significaba sentimientos neutrales. Estados Unidos y Japón encabezaron la lista con clasificaciones promedio de 68° y una media de 75° (Figura 4-4). Por sorprendente que parezca, es más probable encontrar sentimientos favorables entre los mexicanos hacia China que hacia Brasil, aún cuando el 48% de los mexicanos considera al desarrollo de China como potencia mundial como una amenaza grave para los intereses esenciales de México en los próximos 10 años (Figura 2-2). Por otro lado, los mexicanos muestran actitudes relativamente desfavorables hacia Cuba y Guatemala, a quienes sólo le siguen Israel e Irak.



Figura 4-4

En lo concerniente a las relaciones comerciales, la mayoría de los mexicanos están a favor de los principales acuerdos de libre comercio que México ha firmado en años recientes. El 64% está a favor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el 70% aprueba el acuerdo de libre comercio con Chile, y el 79% tiene una opinión favorable al acuerdo con la Unión Europea. Este respaldo al libre comercio también se hace manifiesto cuando se pregunta acerca de los objetivos en política exterior (Figura 2-6), en donde el 85% de los mexicanos clasifica la promoción de las exportaciones de productos mexicanos a otros países como una meta muy importante, como se mencionó antes. Cuando se les pregunta sobre la posibilidad de un acuerdo para establecer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la mayoría de los mexicanos lo aprueba (62% la aprueba) mientras apenas el 19% se le opone. Sin embargo, la idea de un acuerdo de libre comercio de alcance hemisférico resulta menos favorecida que el resto de los acuerdos de libre comercio sobre los que se preguntó en la encuesta.

Si bien los mexicanos ven con buenos ojos la expansión de sus relaciones comerciales a todo el continente americano, el 39% afirma que un acuerdo con Centroamérica para promover el desarrollo de estos países y del sureste de México, ofrecería pocas ventajas a México si esto significara redistribuir y, por ende, reducir los recursos para el desarrollo de otras regiones en México. Sólo el 36% considera esta posibilidad como

benéfica para México en mayor o menor medida. Incluso los habitantes de los estados del sur y sureste del país, quienes tendrían más posibilidades de beneficiarse con este acuerdo, perciben que un acuerdo con Centroamérica representaría poca o ninguna ventaja para su país (48%), en comparación con el 37%, que considera que tendría muchas o algunas ventajas. Los líderes son menos escépticos con respecto a los posibles beneficios de un acuerdo de este tipo que el público en general. El 32% considera que un acuerdo para el desarrollo de Centroamérica le conviene mucho a México, y otro 33% piensa que le conviene de alguna manera.

Los resultados de la encuesta arrojan evidencia en el sentido de que los mexicanos no siempre consideran que la diversificación o la búsqueda de contrapesos frente a Estados Unidos sea la mejor estrategia para México. Un dato interesante al respecto es que cuando se les pregunta a los mexicanos si México debe coordinar de manera más estrecha sus posiciones con Canadá con quien comparte la condición de vecino inmediato y principal socio comercial de Estados Unidos, o si, por el contrario, debe buscar un trato especial por parte de Estados Unidos independientemente de su relación con Canadá, el 52% favorece esta última opción. En lo que respecta a esta cuestión, la opinión de los líderes es exactamente la contraria a la de la opinión pública general. El 52% de los líderes considera que México debería coordinar sus posiciones con Canadá para defender sus intereses frente a Estados Unidos.

CAPÍTULO CINCO

La relación con Estados Unidos

Las fuentes de cooperación y conflicto

La relación bilateral más importante para México es con Estados Unidos. Este país es el destino de cerca del 90% de sus exportaciones y la fuente de un poco más del 50% del capital extranjero que ingresa a México. Aproximadamente 10 millones de ciudadanos mexicanos viven en los Estados Unidos y cerca de 25 millones de los habitantes de ese país son de origen mexicano.

La intensidad de la relación de México con Estados Unidos se refleja en la opinión sobre los objetivos en materia de política exterior. Las cuatro metas con una clasificación mayoritaria de “muy importantes”, conciernen a la relación entre México y Estados Unidos: proteger los intereses de los mexicanos residentes en otros países, promover la venta de productos mexicanos en el exterior, detener el flujo de estupefacientes a Estados Unidos, y combatir el terrorismo internacional (Figura 2-6). Para alcanzar estas metas se requiere la cooperación entre Estados Unidos y México. Esta colaboración tiende a ser difícil dados los antecedentes históricos y culturales de ambos países.

La experiencia histórica de México ha contribuido a generar animadversión hacia Estados Unidos. En particular la Guerra de 1847 —en la cual México perdió ante su vecino del norte más de la mitad de su territorio—, las intervenciones militares y políticas del gobierno estadounidense a principios del siglo XX y durante la

Revolución Mexicana, la expropiación mexicana del petróleo de manos de compañías extranjeras —estadounidenses en su mayor parte—, y el respaldo de México a la Revolución Cubana en el clímax de la Guerra Fría, son una pequeña muestra de la historia de desencuentros entre los dos países. Sin embargo, otros factores pueden moderar en parte la influencia negativa que los acontecimientos históricos han ejercido sobre los sentimientos de los mexicanos hacia Estados Unidos. Entre dichos factores se cuentan la emigración constante de México a Estados Unidos, las ciudades fronterizas relativamente integradas y de rápido crecimiento, la influencia cultural estadounidense y, en tiempos más recientes, el TLCAN y la mayor integración económica entre los dos países.

Por sorprendente que parezca, los sentimientos de los mexicanos hacia Estados Unidos son muy favorables en términos generales. En la escala termométrica se encuentran en los 68°, y el 50% de los mexicanos les asignó 75°, el nivel más alto, siendo así los sentimientos más favorables en comparación con cualquier otro país contemplado en la encuesta, excepto Japón, quien recibe un promedio de 68° (Figura 4-4). Sin embargo, la actitud y percepción de los mexicanos acerca de Estados Unidos está mucho más mezclada de lo indicado por estos sentimientos en general favorables.

En primer lugar, hay importantes diferencias regionales en los sentimientos hacia Estados Unidos. Los

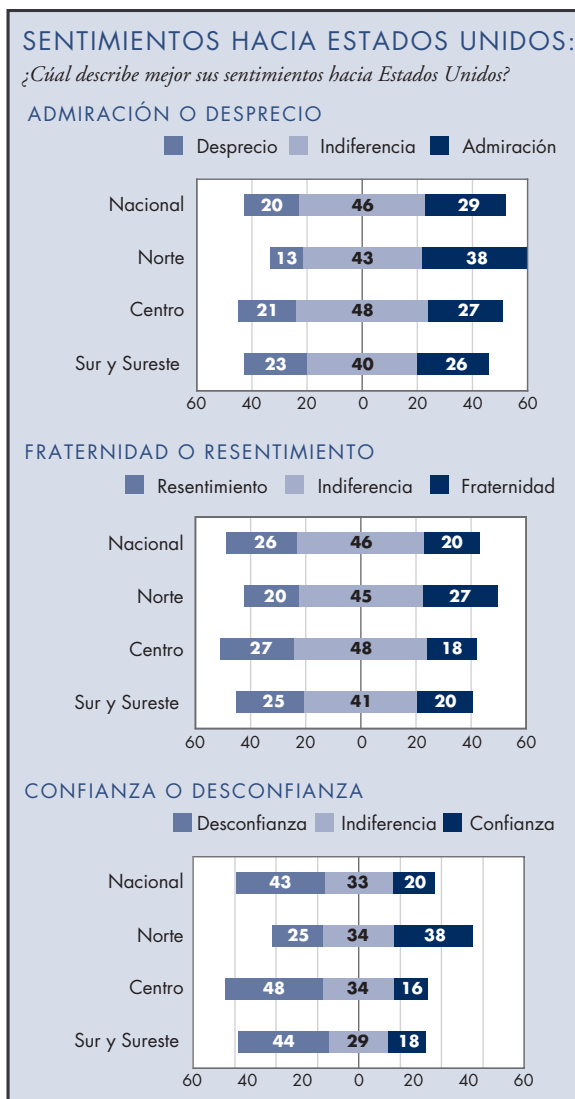


Figura 5-1

residentes de los estados del norte, como era de esperarse, tienen una actitud más positiva hacia Estados Unidos en una variedad de cuestiones, debido a su más intensa exposición a algunas de las influencias positivas que recientemente ofrecen las relaciones entre México y Estados Unidos. En segundo lugar, los sentimientos tan favorables en términos generales no corresponden a las respuestas sobre asuntos y sentimientos específicos.

Los mexicanos no consideran que Estados Unidos tenga una influencia generalmente positiva en el mundo, como se mencionó en el Capítulo 3. Sólo el 20% de los mexicanos manifiesta sentimientos de confianza hacia Estados Unidos y el 43% desconfía de ese país. No obstante, el 38% de los residentes de los

estados del norte confía en Estados Unidos y sólo el 25% no lo hace (Figura 5-1). El 25% de los mexicanos tienen sentimientos de fraternidad o empatía hacia este país (27% entre los residentes de la frontera norte), mientras el 26% declaró tener resentimiento respecto a su vecino del norte (20% en los estados fronterizos con Estados Unidos). Sin embargo, los mexicanos sienten más admiración (29%) que desprecio (20%) hacia Estados Unidos. Los habitantes de la frontera norte muestran aún más aceptación, siendo el 38% quienes declararon admirar a Estados Unidos, aunque 13% de los encuestados en esa zona dijeron desdeñarlo.

Sin considerar sus sentimientos hacia Estados Unidos, los mexicanos se muestran pragmáticos. Esta situación se demuestra con el alto nivel de cooperación que desean tener con ese país. En una escala del 0 al 10, en donde cero es una cooperación nula, y 10 es una cooperación completa, los mexicanos optan por un nivel de 7 en promedio (Figura 5-2). El nivel promedio de cooperación preferido entre los residentes de la frontera norte (8) es superior a la media, lo cual era de esperarse,

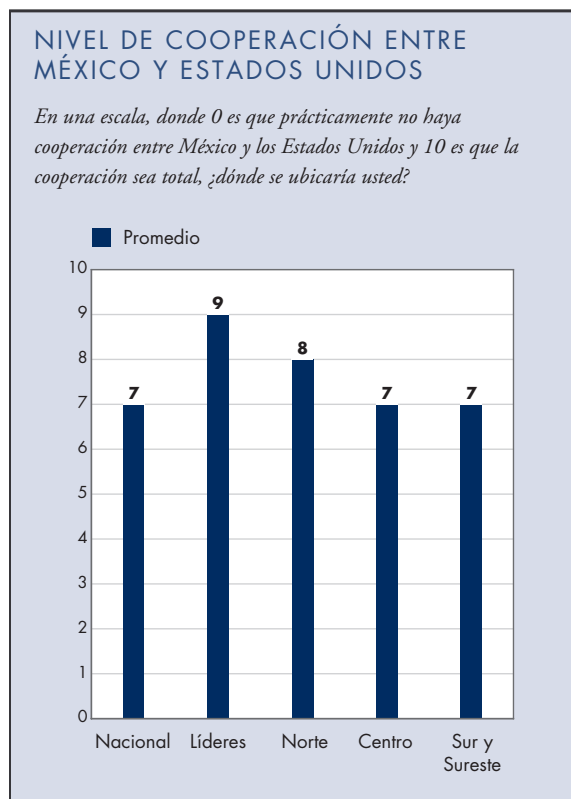
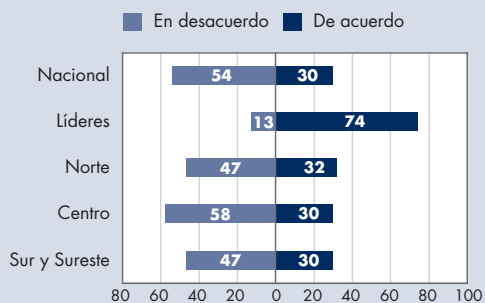


Figura 5-2

DECISIONES CONJUNTAS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

"México debe estar dispuesto a tomar decisiones en forma conjunta con Estados Unidos, aunque tenga que llevar a cabo acciones distintas a lo que hubiera preferido". Porcentaje de acuerdo o en desacuerdo:



*Depende: Nacional 9 %, Líderes 11 %, Norte 16 %, Centro 8 %, Sur y Sureste 8 %
NS/NC: Nacional 6 %, Líderes 1 %, Norte 5 %, Centro 5 %, Sur y Sureste 15 %

Figura 5-3

dada su proximidad con Estados Unidos y el mayor efecto de los asuntos fronterizos en su vida diaria. Al parecer, los mexicanos coinciden con el nivel de cooperación con Estados Unidos que le atribuyen al del Partido de Acción Nacional (PAN). En términos de su postura ante la cooperación con Estados Unidos, los mexicanos dan al PAN un promedio de 7, mientras a la postura del Partido Revolucionario Institucional (PRI) otorgan un promedio de 6, y al Partido de la Revolución Democrática (PRD) le asignan apenas 5 puntos.

Seguridad, narcotráfico y migración

Como se mencionó en el Capítulo 2, los mexicanos muestran una disposición especial a cooperar en las medidas para combatir el terrorismo. El 87% considera que México debería incrementar los controles en el movimiento de mercancía a través de la fronteras, terminales marítimas y aeropuertos de México, el 84% aprobaría el aumentar los requisitos para entrada y salida de extranjeros en México, y, como se mencionó anteriormente, un significativo porcentaje de 59% está dispuesto a permitir la colaboración de agentes estadounidenses con autoridades mexicanas en la vigilancia de aeropuertos, terminales marítimas y fronteras.

Sin embargo, la opinión de los mexicanos acerca de la cooperación con Estados Unidos es un tanto contradictoria. Los mexicanos no están de acuerdo (54%) en que Estados Unidos y su país deberían tener mayor disposición a tomar decisiones conjuntas cuando tratan problemas comunes, cuando esto significara la aceptación de México de una política distinta a la de su predilección. En este punto, sólo el 30% estuvo de acuerdo (Figura 5-3). Los residentes de los estados del centro son los que muestran mayor desacuerdo (58%), en comparación con los habitantes de los estados de la frontera norte (47%).

Los mexicanos están dispuestos a asumir una mayor responsabilidad que Estados Unidos en la resolución de problemas bilaterales (Figura 5-4), cuando éstos se originan en México. La mayoría de los mexicanos (54%) adjudica a México una mayor responsabilidad en el manejo del problema de los migrantes indocumentados en Estados Unidos. Un grupo mayoritario, aunque de menor tamaño (41%), atribuye a México una mayor responsabilidad por el control de los migrantes indocumentados de otros países que cruzan el territorio mexicano para ingresar a Estados Unidos. Un sector de dimensión considerable (38%) también, afirma que México tiene una mayor responsabilidad en controlar el flujo de drogas ilegales desde su territorio hacia Estados Unidos.

Como dato interesante, un sector considerable (44%) de la opinión pública otorga a Estados Unidos una responsabilidad mayor a la de México en controlar el tráfico de armas entre los dos países, ya que en Estados Unidos estos artefactos son legales. Es más probable que los residentes de los estados de la frontera norte adjudiquen a México una mayor responsabilidad en este rubro, o se la achaquen por igual a ambos países. Esta respuesta coincide con su mayor disposición a que Estados Unidos y México tomen decisiones conjuntas y concertadas al tratar los problemas comunes.

Uno de los asuntos más sobresalientes en la agenda mexicana de relaciones internacionales es la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. Como se informó anteriormente, proteger los intereses de sus compatriotas en otros países aparece en el primer lugar por el

RESPONSABILIDAD PARA RESOLVER PROBLEMAS BILATERALES

¿Qué país debe tener más responsabilidad en resolver los siguientes problemas, Estados Unidos o México?

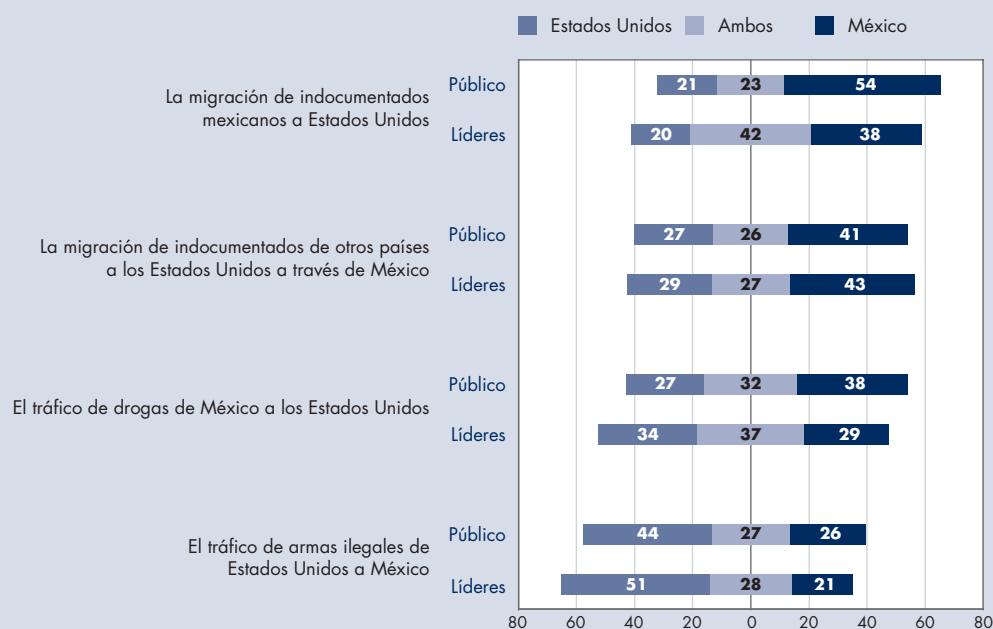


Figura 5-4

porcentaje de mexicanos quienes consideran a este asunto como una meta muy importante de la política exterior. El gobierno del presidente Fox ha concedido gran atención a este asunto, buscando de manera activa un acuerdo migratorio con Estados Unidos desde el principio de la administración del presidente Bush y negociando, presionando y colaborando con el gobierno estadounidense en innumerables asuntos relacionados con este tema. La aprobación concedida por los mexicanos a los esfuerzos del gobierno en materia migratoria, se manifiesta en los porcentajes siguientes: el 64% está de acuerdo, total o parcialmente, con la manera en la cual el gobierno mexicano está manejando el problema de los trabajadores inmigrantes ante el gobierno de Estados Unidos. En los estados de la frontera norte, el 74% está de acuerdo total o parcialmente, mientras en los estados del centro sólo hay una aprobación general del 62%.

Alcanzar un pacto migratorio con Estados Unidos puede implicar para México asumir los costos de una compensación, esto es, tener que dar algo a cambio o hacer concesiones. Aunque los mexicanos parecen desear

este acuerdo, no están dispuestos a ceder en parte de sus objetivos prioritarios. Cuando se les preguntó si respaldarían un acuerdo migratorio con Estados Unidos en el cual se diera a los mexicanos oportunidades mayores para trabajar y residir de manera legal en ese país a cambio de mayores concesiones de México para el acceso a su petróleo, gas y electricidad, una mayoría absoluta de 71% de mexicanos rechazó la propuesta (Figura 5-5). Esta opinión es más fuerte en los estados del centro, en donde el 76% se opone a un acuerdo de esa índole, en comparación con el 60% de rechazo en el norte, y el 61% de desaprobación en el sur y el sureste. Esta es una de las pocas preguntas en la que los mexicanos de los estados de la frontera norte y del sur y sureste divergen del promedio nacional en la misma dirección, diferencia cuya explicación podría sustentarse en varias razones. Los del norte constantemente tienen respuestas más favorables hacia Estados Unidos y la cooperación con ese país en comparación a las del resto del país. Los mexicanos del sur y sureste, quienes en general tienen una actitud de mayor cautela respecto de las relaciones de México con Estados Unidos y con el mundo,

POSIBLE ACUERDO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS SOBRE MIGRACIÓN Y ENERGÍA

¿Estaría a favor o en contra de un acuerdo entre México y Estados Unidos en el cual Estados Unidos diera mayores oportunidades para que los mexicanos trabajen y vivan legalmente en los Estados Unidos y, a cambio, México diera a Estados Unidos mayor acceso a su petróleo, gas y electricidad?

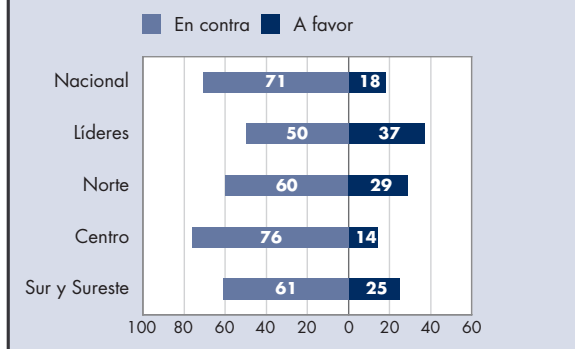


Figura 5-5

podrían estar mostrando menos oposición debido a los potencialmente grandes beneficios esperados de la eventual firma de un acuerdo migratorio.

Estas cifras se ven confirmadas con las respuestas a dos preguntas acerca de las distintas modalidades de acuerdos migratorios. Cuando se les pregunta si estarían a favor o en contra de la participación de México como aliado de Estados Unidos en un conflicto militar a cambio de un acuerdo migratorio, el 73% de los mexicanos se opone a dicha opción. En el sur y sureste, el 58% rechaza la idea de un acuerdo de este tipo, mientras en el norte, el 68% se opone y, en el centro el 78% coincide con esta oposición. También en este caso, es más probable encontrar menor oposición entre los habitantes del norte y los del sur y sureste, en comparación con los del centro.

Los mexicanos responden más positivamente a una propuesta de acuerdo en la cual Estados Unidos ofrezca mayores oportunidades de empleo y residencia a sus compatriotas, a cambio de que México se comprometa a reducir la migración ilegal y el tráfico de estupefacientes hacia Estados Unidos. El 70% favorecería un acuerdo de esta índole y sólo el 20% se opondría. En esta ocasión los habitantes del norte (79%) y los del sur y sureste (72%) manifiestan un respaldo un tanto mayor al presentado en el centro (68%). Esta diferencia de actitudes

y, en particular, la rara convergencia de opiniones entre el norte y el sur y sureste, no resulta tan sorpresiva como cuando se preguntó sobre los otros dos tipos de concesiones que tendría que hacer México a cambio de un acuerdo migratorio con Estados Unidos.

Las relaciones económicas y el TLCAN

Es fácil olvidar que en un pasado no tan distante —a principios de la década de 1980— México tenía una economía cerrada, el gobierno nacionalizó los bancos, e impuso controles al intercambio de divisas. Apenas diez años después de esos hechos se encontraba negociando un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, con la esperanza de promover la inversión extranjera por medio de relaciones comerciales más estables y un acceso garantizado al mercado estadounidense.

Sin embargo, la mayoría de los mexicanos (70%) afirma que Estados Unidos ha sido el país más beneficiado por el TLCAN, mientras sólo el 8% de ellos considera a México como la nación más favorecida por el acuerdo (Figura 5-6). A pesar de este porcentaje, los

PAÍS QUE SE BENEFICIA MÁS DEL TLCAN

Porcentaje que considera que México, Canadá o Estados Unidos se ha beneficiado más del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

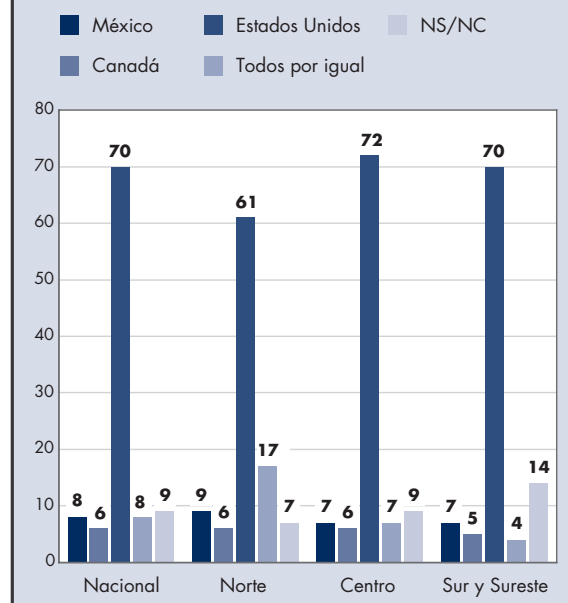
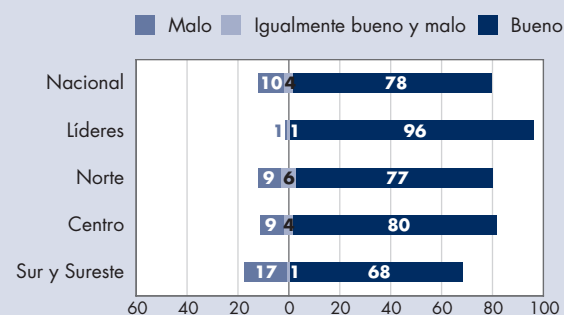


Figura 5-6

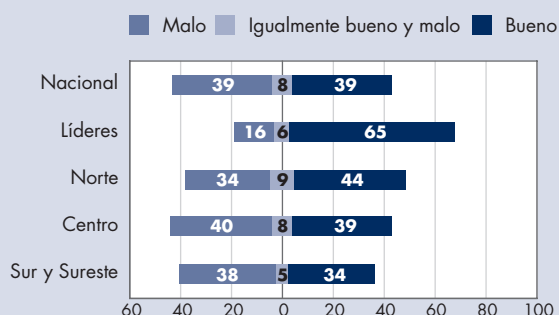
BENEFICIOS DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE

Porcentaje que considera que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, conocido como TLC, es bueno o malo para:

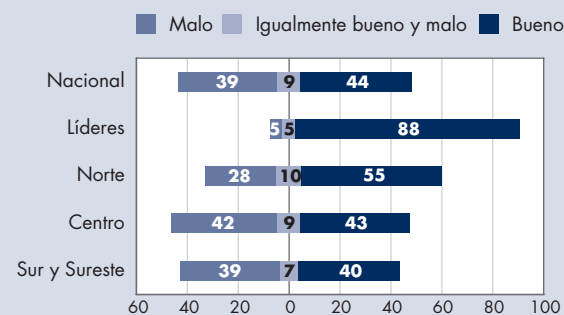
LA ECONOMÍA ESTADOUNIDENSE



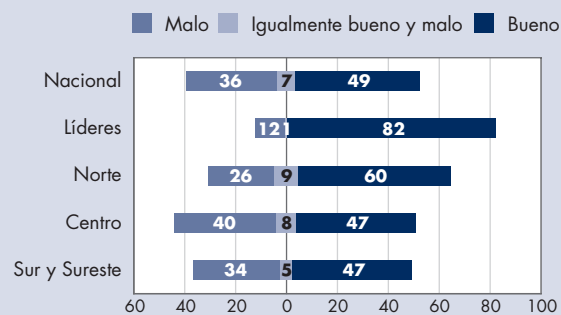
EL MEDIO AMBIENTE



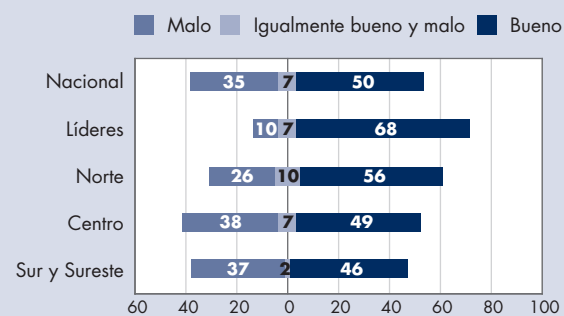
LA ECONOMÍA MEXICANA



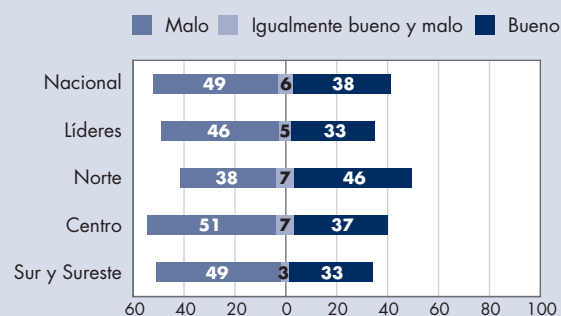
LA CREACIÓN DE EMPLEOS EN MÉXICO



LAS EMPRESAS MEXICANAS



EL CAMPO MEXICANO



EL NIVEL DE VIDA DE PERSONAS COMO USTED

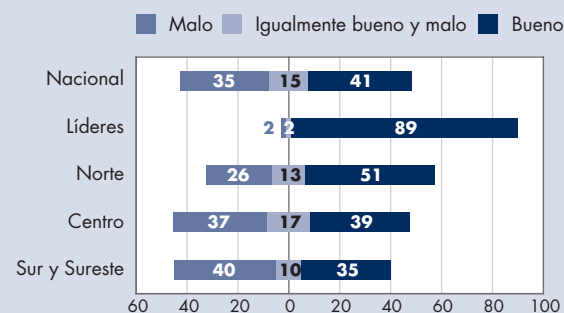


Figura 5-7

mexicanos no consideran al TLCAN como algo de nulo beneficio. Mientras una mayoría (78%) considera al TLCAN como bueno para la economía de Estados Unidos, sectores de dimensión considerable también lo califican como bueno para la economía mexicana (44%), para las empresas mexicanas (50%), para la generación de empleos en México (49%), y para el nivel de vida de las personas como ellos (41%). La opinión se encuentra dividida en lo referente al efecto del TLCAN en el medio ambiente, siendo el 39% quienes lo catalogan como beneficioso y un porcentaje igual de quienes opinan lo contrario. Un grupo de importancia considerable (49%), tiene la opinión de que el TLCAN ha tenido efectos adversos en el sector agrícola (Figura 5-7).

Desde una perspectiva regional, los estados de la frontera norte tienen la opinión más positiva sobre el TLCAN, mientras los del sur, sureste y centro tienen opiniones más moderadas. Una mayoría de mexicanos de los estados de la frontera norte consideran al TLCAN como benéfico para la economía mexicana (55%), para las empresas mexicanas (56%), para la creación de empleos en México (60%) y para su propio nivel de vida (51%). En el resto del país, las mayorías no evalúan al TLCAN como algo benéfico para México en temas como el medio ambiente, la economía, su nivel de vida, la generación de empleo, las empresas mexicanas o el sector agrícola.

A pesar de las claras divisiones regionales en las opiniones sobre el TLCAN y la creencia de que Estados Unidos y sus empresas son los más beneficiados con el acuerdo, una mayoría de los mexicanos (64%) apoya al TLCAN. En el norte y los estados fronterizos de esta región, una mayoría absoluta lo respalda (76%), mientras que en las otras dos regiones, una mayoría menos considerable también está a favor del TLCAN (Figura 5-8).

El apoyo de los mexicanos hacia el TLCAN se puede relacionar con la idea de que ofrece una oportunidad para México de buscar un trato especial por parte de Estados Unidos, más que la posibilidad de coordinar las posiciones con Canadá, el otro socio del TLCAN, para obtener un apalancamiento en las negociaciones

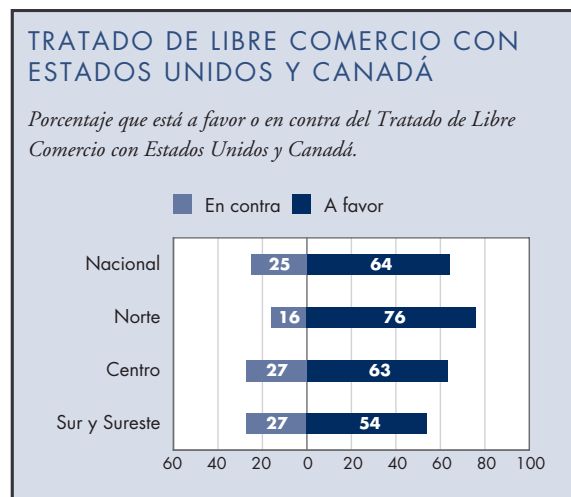


Figura 5-8

con Washington. Una mayoría de mexicanos (51%) considera que México debería buscar un trato especial directamente de Estados Unidos, en lugar de coordinar sus posiciones con Canadá con el fin de defender sus intereses frente a los estadounidenses. Aunque, en general, quienes viven en los estados de la frontera norte tienen una opinión más positiva de las relaciones con Estados Unidos, son los más abiertos a la inversión extranjera y manifiestan una postura más pragmática en comparación con las preferencias, más ideológicas, de los mexicanos del centro y las posturas más cautelosas de los residentes del sur y sureste. En esta cuestión, los mexicanos del sur y sureste tienen una preferencia mayor hacia los tratados bilaterales con Estados Unidos sobre la idea de coordinar la postura de México con Canadá (el 62% está a favor, en comparación con el 52% del norte y el 48% del centro). Tal vez esto demuestre el deseo, incluso de los mexicanos más precavidos, de ser pragmáticos y jugar la mejor carta posible en la búsqueda de un trato preferencial por parte de Estados Unidos, según lo permitan las circunstancias.

Como se mencionó anteriormente, si bien los mexicanos están muy interesados en proteger los intereses de sus compatriotas residentes en otros países, la mayoría de ellos en territorio estadounidense, ya que consideran a esta tarea como la meta principal de la política exterior, no están a favor de un acuerdo que diera a Estados Unidos un mayor acceso al petróleo, gas

y electricidad de México a cambio de que ese país otorgara oportunidades mayores de empleo y residencia para los mexicanos (Figura 5-5). Una oposición igual de contundente se aprecia ante una pregunta similar acerca de la posibilidad de un mayor acceso de Estados Unidos al petróleo, gas y electricidad mexicanos, a cambio de mayor financiamiento para el desarrollo económico de México (70%) (Figura 5-9).

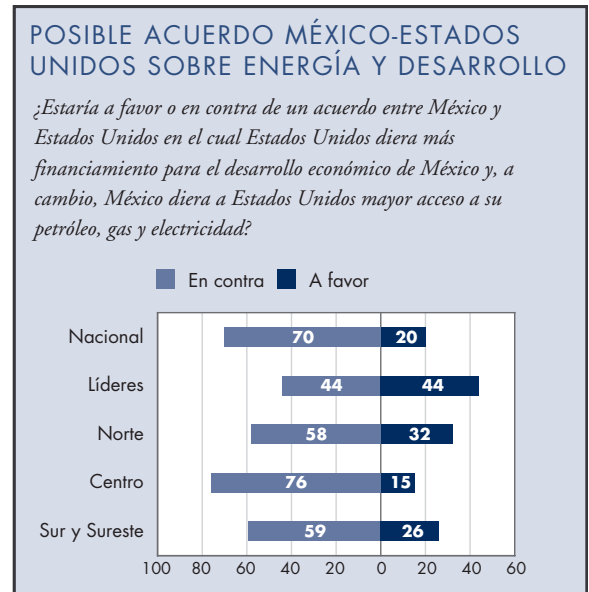


Figura 5-9

CAPÍTULO SEIS

La opinión de los líderes e implicaciones del estudio para la toma de decisiones

El nuevo contexto democrático en México ha tenido implicaciones de largo alcance en el proceso de definición, diseño y conducción de la política exterior. En la actualidad, la política exterior mexicana se define mediante un proceso donde el Congreso ya no sólo se limita a dar su anuencia a las políticas dictadas desde el Poder Ejecutivo como ocurría antes de la democratización del sistema político mexicano. Además, la opinión ciudadana, antes pasiva y generalmente ignorada, ahora comienza a tener cierta relevancia. El proceso de democratización en México ha ampliado el terreno de la actividad política para otros actores no tradicionales. Hoy en día, las élites políticas compiten de manera abierta por el respaldo de la ciudadanía a sus respectivas iniciativas y propuestas sobre la dirección que debe tomar el país en materia de política exterior.

Asimismo, se han abierto el análisis y la discusión pública acerca de los impactos, los costos y beneficios previsibles de las decisiones y acciones de México en el ámbito internacional. El debate público entre las distintas fuerzas políticas en un contexto de fuerte competencia electoral, la intensidad de las campañas electorales y la mayor cobertura y apertura de los medios masivos de comunicación, han propiciado una participación creciente de la opinión pública, lo cual la ha convertido en un actor con mayor interés y capacidad para influir en la definición de las políticas públicas. Esta nueva participación aumenta las implicaciones y consecuencias prác-

ticas de los posibles acuerdos o desacuerdos que puedan existir con respecto a la política exterior entre los líderes y la población en general. Desde el punto de vista de la democracia representativa, cualquier brecha que pueda aparecer entre los líderes mexicanos y la opinión pública, genera dudas sobre la capacidad de respuesta del incipiente régimen democrático en México.

En este capítulo se examinan las actitudes de un grupo de líderes con interés en asuntos internacionales y experiencia profesional en el diseño e instrumentación de la política exterior de México. Asimismo, se determina si las actitudes de los líderes están o no alineadas a las del público en general. Los líderes entrevistados coinciden con la mayoría de los mexicanos en varios asuntos, incluyendo algunos que han suscitado controversias en los círculos responsables de diseñar las estrategias de política exterior en temas tanto económicos como de seguridad. Sin embargo, en otros asuntos, este consenso es inexistente pues no hay convergencia entre la visión de los líderes y la del ciudadano promedio. Algunas divergencias probablemente reflejen diferencias de información, pero otras pueden ser muestra de auténticas discrepancias entre los valores, intereses y preferencias de los líderes con interés y capacidad de influencia sobre la política exterior y los de los ciudadanos en general.

Cabe mencionar que la muestra de líderes no es representativa de los distintos grupos políticos, económicos, culturales y sociales que componen las

élites existentes en el país. Más bien se trata de una muestra compuesta por miembros del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI),¹ todos ellos interesados en los asuntos internacionales y en el debate sobre el rumbo de la política exterior de México y la dinámica del proceso de toma de decisiones en este ámbito.²

El diseño de la política exterior y el nuevo contexto democrático

El nuevo contexto democrático en México se caracteriza por un gobierno dividido y por la autonomía de los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Por primera vez en el proceso de formulación de la política exterior mexicana, un Congreso independiente y plural revisa y cuestiona las políticas existentes y las propuestas del Ejecutivo. Las controversias entre el Ejecutivo y el Legislativo sobre temas de política exterior han aumentado la visibilidad de los asuntos internacionales en México y han fomentado una mayor participación de una gran diversidad de actores como funcionarios de gobiernos estatales, líderes empresariales, líderes de organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y opinión pública en general.

Considerando este nuevo contexto, se preguntó a los mexicanos qué tanta influencia deberían tener los diversos actores potencialmente involucrados en el diseño de la política exterior. En una escala del 0 al 10, en donde 0 significa “no deben tener influencia” y 10 significa “deben tener una influencia muy marcada”, tanto los líderes como el público en general conceden al Presidente de la República la puntuación más alta (Figura 6-1). Cabe mencionar que, en el contexto de la nueva democracia representativa, el público en general

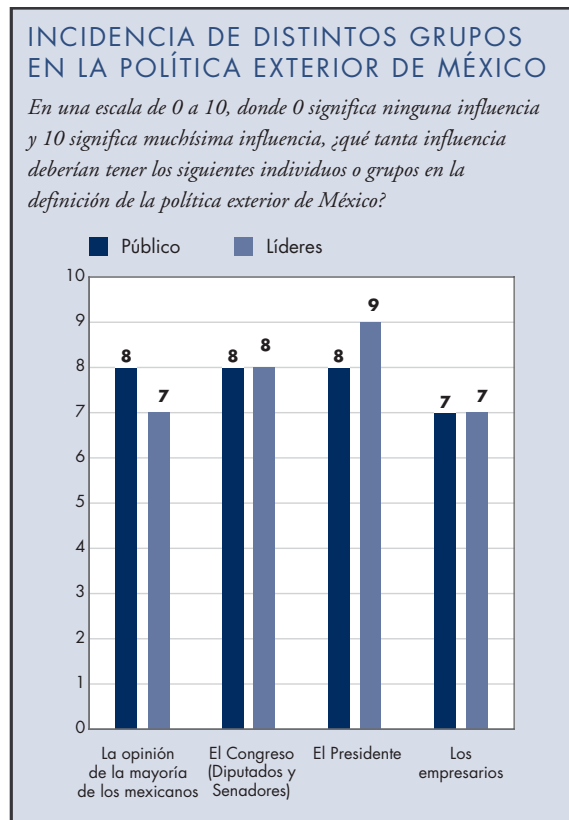


Figura 6-1

otorga la misma puntuación al Congreso y al Ejecutivo en cuanto a la influencia que debieran tener en el diseño de la política exterior. El sector empresarial aparece en último lugar, tanto en la encuesta entre líderes como entre el público en general.

Si bien los líderes y el público están de acuerdo en otorgar al presidente la facultad de ejercer mayor influencia en la política exterior de México, también están favor de que esta influencia se verifique y equilibre. Una mayoría absoluta de mexicanos acepta la supervisión y aprobación del Congreso respecto a las acciones presidenciales relacionadas con asuntos fundamentales o centrales de la política exterior. De acuerdo

¹ El COMEXI es un foro plural y multidisciplinario abocado al debate y análisis sobre el papel de México en el mundo. Se trata de un foro independiente, sin fines de lucro y sin vínculos con el gobierno o institución alguna, cuyas actividades se financian exclusivamente mediante las aportaciones de sus asociados, corporativos y particulares <http://www.consejomexicano.org>.

² El CIDE se propuso entrevistar vía telefónica a 176 miembros del COMEXI de nacionalidad mexicana y que residen en el país. Del total de 230 miembros, 82 de ellos respondieron a la encuesta entre el 13 de julio y el 12 de agosto de 2004. Los líderes de la muestra tienen un nivel de educación más alto si se compara con el público en general: el 79% tienen títulos de postgrado. El 76% de ellos son hombres y el 24% son mujeres. Los encuestados pertenecen a

diferentes grupos: funcionarios administrativos que laboran en diversas secretarías, así como otras dependencias que intervienen en la política exterior; miembros del Congreso (senadores y diputados) o personal adscrito a dicha institución; funcionarios o administradores de gobiernos estatales; miembros activos de partidos políticos mexicanos; ejecutivos del ámbito de los negocios y las finanzas; investigadores y académicos universitarios; líderes de organizaciones activas en el campo de los asuntos internacionales; ejecutivos de alta dirección de empresas y consultorías; periodistas de los principales diarios de México así como escritores y personal de las principales revistas y publicaciones especializadas en política exterior; y líderes de asociaciones comerciales.

con los resultados de la encuesta, el 90% de los líderes y el 83% del público están a favor de que el presidente deba solicitar la aprobación del Congreso para declarar la guerra. El 82% de los líderes y 84% del público están a favor de que la negociación de tratados y acuerdos internacionales requiera la aprobación del Congreso.

Es importante destacar la existencia de una brecha significativa entre la opinión de los líderes y el público general en lo referente a los asuntos menos fundamentales, como la autorización al presidente para viajar al exterior. En contraste con el público general, el 68% de los líderes no considera necesaria la aprobación del Congreso para permitir los viajes presidenciales, mientras el 79% del público general opina que el presidente sólo debe viajar con la aprobación del Congreso. Asimismo, la gran mayoría de líderes (63%) se opone a la necesidad de obtener la aprobación legislativa antes de la acción presidencial cuando se trata de tomar decisiones trascendentales en organizaciones internacionales.

En términos generales, hay una gran divergencia entre la opinión de los líderes y la del público en lo concerniente al desempeño del gobierno mexicano en asuntos de política exterior (Figura 6-2). El 61% de los líderes están en parcial o total desacuerdo con la manera en la cual el gobierno está conduciendo los asuntos

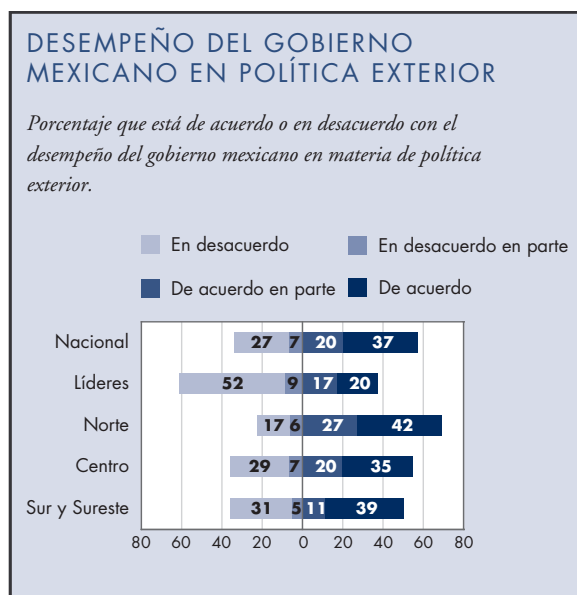


Figura 6-2

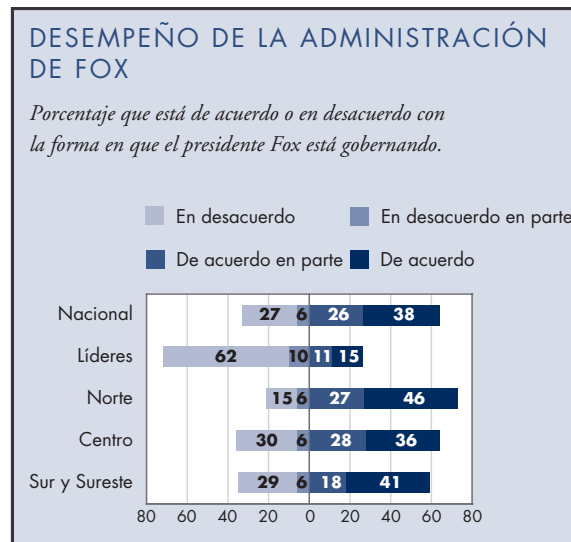


Figura 6-3

internacionales de México, en tanto que sólo el 34% del público está en total o parcial desacuerdo, siendo el 57% del público quien favorece total o parcialmente el desempeño del gobierno mexicano en política exterior. A una pregunta más general sobre el desempeño de la administración actual, la división de opiniones también es muy marcada: el 62% de los líderes contra el 27% del público rechaza la forma de gobernar del presidente Fox (Figura 6-3).

Consenso en las metas de política exterior de México

En contraste con las diferentes percepciones acerca de los actores que deben tener mayor influencia en el diseño y la conducción de los asuntos internacionales de México y las diferencias con respecto a la evaluación del desempeño gubernamental en el ámbito de la política exterior, el público y los líderes coinciden respecto a las metas consideradas “muy importantes” para la política exterior mexicana, ya que para ambos grupos los tres objetivos más importantes son los mismos. La mayoría absoluta de líderes (94%) y del público (85%) considera que la promoción de las exportaciones de productos mexicanos en otros países es una meta de política exterior muy importante para México; el 93% de los líderes y el 88% del público identifican la protección de los intereses de los mexicanos radicados en el extranjero de

la misma categoría; y el 83% de los líderes y el mismo porcentaje del público coinciden en que detener el flujo de estupefacientes debe ser una prioridad para la política exterior de México.

Es importante hacer notar que, a pesar del reciente proceso de democratización en México, los mexicanos colocan en el último lugar de la lista de prioridades para la política exterior —en la cual se incluyen aquellos asuntos de política exterior considerados como “muy importantes” por los encuestados— el ayudar a la democratización de otros países. El 55% del total de los encuestados afirma que participar en actividades encaminadas a la democratización de otros países es una meta muy importante, opinión con la cual concuerda tan sólo el 27% de los líderes. Más aún, sólo el 42% de los líderes respalda las acciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para restaurar por la fuerza a un gobierno democrático tras su derrocamiento. El bajo nivel de respaldo entre los líderes a una posible intervención para promover la democracia en otros países, obedece al principio tradicional de no intervención en los asuntos internos de otras naciones característico de la política exterior mexicana.

Consenso con respecto a la necesidad de contar con una política exterior independiente, no alineada

Tanto los líderes como el público apoyan firmemente una política exterior independiente de la de Estados Unidos. Con un contundente 89%, tanto líderes como ciudadanos manifestaron que, por regla general, cuando se trata de asuntos internacionales, México debe tener una política exterior independiente en lugar de seguir el liderazgo de Estados Unidos. Cabe destacar la oposición tanto del 81% de los líderes como de 73% del público en general, ante la posible participación de México como aliado de Estados Unidos en un conflicto militar a cambio de un posible acuerdo migratorio, dato indicativo de que los mexicanos de ambos grupos desean mantener una política independiente aún cuando estén de por medio asuntos importantes, como el problema migratorio.

Consenso en cuanto a la autorización del Consejo de Seguridad para el uso de la fuerza

Entre los líderes y el público hay una convergencia importante en cuanto al respaldo al recurso de la fuerza militar por parte de las Naciones Unidas para la conservación y restauración de la paz. De hecho, ambos grupos dan un contundente respaldo al derecho de las Naciones Unidas a autorizar el uso de la fuerza militar. Una mayoría absoluta de 92% de los líderes y 79% del público considera que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debería tener la facultad de autorizar el uso de la fuerza militar para evitar violaciones graves a los derechos humanos, como el genocidio; el 75% del público y el 76% de los líderes respaldan la autorización de las Naciones Unidas para aplicar la fuerza militar contra un país que apoye grupos terroristas; y, por último, 79% y 74% de los líderes y del público, respectivamente, está de acuerdo en respaldar el uso de a fuerza militar por parte de las Naciones Unidas para defender a un país que haya sufrido un ataque.

Sin embargo, esta convergencia en el apoyo al uso de la fuerza militar por parte de las Naciones Unidas entre líderes y el público en general, no se traduce en un respaldo contundente a la participación de México en actividades destinadas a la conservación de la paz. Por sorprendente que parezca, cuando se les pregunta a los mexicanos si México debería participar en una fuerza de paz de Naciones Unidas o dejar este tipo de acciones a otros países, una escasa mayoría de líderes (55%) aprobaría la participación de México. Este porcentaje es más bajo entre el público en general (48%). Cabe señalar que estos porcentajes pueden ser, en realidad, más altos si se toma en cuenta el 10% aproximado de líderes y público, quienes ofrecieron una respuesta abierta de “depende de las circunstancias” para definir si México debe o no participar en una fuerza de paz.

Fuerte oposición al papel de Estados Unidos como policía del mundo

La absoluta mayoría de los mexicanos rechaza de

manera contundente la idea de que Estados Unidos tenga la responsabilidad de desempeñar el papel de “policía del mundo” para combatir las violaciones al derecho internacional y las agresiones a otros países. La respuesta obtenida fue de rechazo por parte de, virtualmente, todos los líderes (99%) y una mayoría absoluta del público mexicano (72%). El alto grado de oposición a este poderoso papel de Estados Unidos es consistente con la visión positiva que se tiene del multilateralismo *versus* el unilateralismo. El 98% de los líderes piensa que Estados Unidos debería participar con otras naciones en la resolución de los problemas internacionales, en lugar de buscar ser los líderes indiscutibles o, incluso, permanecer alejado de la mayor parte de los esfuerzos para resolverlos. Este porcentaje entre los líderes está muy por encima del 55% del público mexicano que se inclina a favor de la orientación multilateral y la colaboración de Estados Unidos con otros países para solucionar los problemas mundiales. Es interesante observar que aunque ninguno de los líderes mexicanos (0%) está de acuerdo en que Estados Unidos ejerza un papel protagónico en los esfuerzos por solucionar los problemas internacionales (el 10% del público sí esta a favor de que Estados Unidos se mantenga en el papel protagónico), estos líderes no rechazan la participación activa de los estadounidenses en la resolución de conflictos internacionales. La evidencia empírica es contundente. Tan sólo el 1% de los líderes mexicanos afirma que Estados Unidos debería permanecer al margen o no participar en los esfuerzos para solucionar los problemas internacionales, mientras el porcentaje del público con una opinión similar es del 28%.

Respaldo a los acuerdos de libre comercio

Como se mencionó en capítulos anteriores, la mayoría de los mexicanos está a favor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN). Respecto a los potenciales acuerdos de libre comercio con otras regiones del mundo, una sólida mayoría de líderes (77%) y del público (62%) están a favor de la posibilidad de celebrar el Acuerdo de Libre Comercio de las

Américas (ALCA), el cual sería similar al Tratado de Libre Comercio celebrado entre México, Estados Unidos y Canadá. Posiblemente esta respuesta se explique porque, tanto líderes como público, parecen tener una opinión positiva de la importancia para México de la diversificación de sus relaciones económicas con otros países y regiones, al representar mercados importantes para los productos nacionales y las exportaciones de nuestro país, así como fuentes de inversión extranjera. Más aún, tanto los líderes como el público consideran a América Latina como la región que merecería más atención, por encima de Europa, Asia, el Medio Oriente y África.

Por otra parte, tanto los líderes como el público, coinciden en señalar que los países participantes en acuerdos de comercio internacional deben cumplir con las siguientes normas: 1) respetar estándares mínimos en las condiciones laborales de sus trabajadores (opinión del 83% de los líderes y el 67% del público); y 2) respetar estándares mínimos para la protección del medio ambiente (opinión del 84% de los líderes y 76% del público).

Divergencias y desacuerdos entre los líderes y el público sobre la política exterior

Aunque los líderes comparten opiniones con el público en general sobre diversos asuntos, hay muchos casos de divergencia de opiniones entre las preferencias de los líderes y las del público en lo referente a política exterior (Figura 6-4). La profunda brecha entre la opinión de los líderes mexicanos y el público es de destacarse por dos razones. Por un lado, es una señal de problemas de liderazgo. Si se considera que los líderes cuentan con mayor información y su papel consiste en informar al público y explicar la complejidad de los asuntos internacionales de México —sobre todo cuando sus puntos de vista difieren de los de la ciudadanía—, los líderes están fracasando en su función si se toma en cuenta el dramático nivel de divergencia entre las opiniones de estos dos grupos. Por otro lado, cuando los líderes no responden informando y persuadiendo al público, o adaptando sus propios criterios

OPINIONES CONTROVERSIALES DEL PÚBLICO Y LOS LÍDERES EN TEMAS DE POLÍTICA EXTERIOR

Porcentaje que opina que...

	PÚBLICO (%)	LÍDERES (%)
Es necesaria la aprobación del Congreso para que el Presidente pueda hacer una declaración de guerra.	83	90
Es necesaria la aprobación del Congreso para que el Presidente pueda negociar tratados y acuerdos internacionales.	84	82
Es necesaria la aprobación del Congreso para que el Presidente pueda viajar al extranjero.	79	31
Porcentaje que está de acuerdo con el desempeño del gobierno mexicano en materia de política exterior.	37	20
Porcentaje que considera que “ayudar a mejorar el nivel de vida de los países menos desarrollados” debe ser un objetivo muy importante de política exterior mexicana.	66	48
Como regla general, en asuntos de índole internacional, México debe tener una política exterior propia.	89	89
México debe participar como aliado de Estados Unidos en un conflicto militar a cambio de lograr un acuerdo migratorio entre México y Estados Unidos.	17	6
Estados Unidos tiene la responsabilidad de actuar como policía del mundo para combatir las violaciones al derecho internacional y las agresiones militares en cualquier lugar donde ocurran.	18	0
Estados Unidos como la única superpotencia que queda, debe continuar siendo el líder mundial predominante para resolver problemas internacionales.	10	0
Estados Unidos debe participar junto con otros países para resolver problemas internacionales.	55	98
Estados Unidos debe mantenerse alejado de la mayoría de los esfuerzos por resolver problemas internacionales.	28	1
Porcentaje que favorece un posible Acuerdo de Libre Comercio de las Américas parecido al Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.	62	77
Define su identidad como “ciudadano de todo el mundo”.	3	26
En términos generales, “el mundo va en la dirección correcta”.	24	44
La competencia económica de Estados Unidos es una posible amenaza grave a los intereses más importantes de México en los próximos diez años.	55	11
Las crisis económicas mundiales son una posible amenaza grave a los intereses más importantes de México en los próximos diez años.	86	42
Un mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización, es generalmente bueno para México.	34	87
El Tratado de Libre Comercio para América del Norte es bueno para el nivel de vida de personas como usted.	41	89
El Tratado de Libre Comercio de América del Norte es bueno para la economía mexicana.	44	88
El Tratado de Libre Comercio con América del Norte es bueno para la creación de empleos en México.	49	82
El gobierno de México debe permitir que los extranjeros inviertan en empresas de telecomunicación.	48	84
El gobierno de México debe permitir que los extranjeros inviertan en electricidad y gas.	34	85
El gobierno de México debe permitir que los extranjeros inviertan en producción y distribución de petróleo.	27	76
El gobierno de México debe permitir que los extranjeros inviertan en bonos del gobierno.	30	72
El gobierno de México debe permitir que los extranjeros inviertan en medios de comunicación.	47	79
El gobierno de México debe permitir que los extranjeros inviertan en infraestructura como caminos, puentes, puertos y ferrocarriles.	47	90
Para combatir el terrorismo internacional, México debe autorizar que agentes norteamericanos participen con agentes mexicanos en la vigilancia en aeropuertos, puertos y fronteras de México.	63	31
Es mejor para el futuro de México tener una participación activa en asuntos mundiales.	57	94
La Organización de Naciones Unidas debe regular la venta internacional de armas.	48	81
La Organización de Naciones Unidas debe tener un cuerpo armado para mantener la paz seleccionado, entrenado y comandado por ella.	64	82
Porcentaje que favorece que un mexicano acusado de un crimen en contra de la humanidad, que no haya sido juzgado en México, sea juzgado por la Corte Penal Internacional.	42	90

Figura 6-4

OPINIONES CONTROVERSIALES DEL PÚBLICO Y LOS LÍDERES EN TEMAS DE POLÍTICA EXTERIOR (continuación)		
<i>Porcentaje que opina que...</i>		
	PÚBLICO (%)	LÍDERES (%)
Cuando se trata de resolver problemas comunes entre México y Estados Unidos, México debe estar dispuesto a tomar decisiones en forma conjunta con ese país, aunque en ocasiones tenga que llevar a cabo acciones distintas a lo que hubiera preferido.	30	74
Porcentaje en contra de un acuerdo entre México y Estados Unidos en el cual Estados Unidos diera más financiamiento para el desarrollo económico de México y, a cambio, México diera a Estados Unidos mayor acceso a su petróleo, gas y electricidad.	70	44
Porcentaje en contra de un acuerdo entre México y Estados Unidos en el cual Estados Unidos diera mayores oportunidades para que los mexicanos trabajen y vivan legalmente en los Estados Unidos y, a cambio, México diera a Estados Unidos mayor acceso a su petróleo, gas y electricidad.	71	50
Porcentaje a favor de un acuerdo entre México y Estados Unidos en el cual Estados Unidos diera mayores oportunidades para que los mexicanos trabajen y vivan legalmente en Estados Unidos a cambio de que México hiciera un mayor esfuerzo para detener la migración ilegal y el tráfico de drogas que entra a Estados Unidos.	70	88
"Mantenerse al margen" debe ser la postura del gobierno mexicano frente al bloqueo comercial de Estados Unidos a Cuba.	66	18

Figura 6-4

para coincidir más con los de la ciudadanía en general, se suscitan dudas sobre el grado de capacidad de respuesta y representatividad democrática en el diseño de la política exterior.

Nuestras encuestas dan evidencia de muchas discrepancias entre los puntos de vista de los líderes y el público que, en numerosas ocasiones pueden ser de consideración dado el nuevo contexto democrático en México. Algunas brechas probablemente reflejen diferencias en el grado de información entre los líderes y los ciudadanos (lo cual sugiere una falla en los líderes para informar y persuadir), mientras en otros casos pudiera tratarse de divergencias genuinas en los valores e intereses de estos dos grupos. La posibilidad de que la diferencia de valores e intereses entre el público y los líderes reduzca la capacidad de respuesta democrática en el diseño de la política exterior mexicana se relaciona más con la fallida representatividad del público por parte de los líderes y no tanto con la simple presencia de dichas diferencias.

Más líderes adoptan una identidad de "ciudadanos del mundo"

Como se mencionó en capítulos anteriores, la mayoría de los mexicanos tiene profundos sentimientos nacionalistas. Además, más de la mitad de los mexicanos temen

a la expansión en México de influencias culturales de otros países. En este sentido, la mayoría de los líderes también expresan profundos sentimientos de identidad nacional. Sin embargo, a diferencia del público, no le temen a la influencia cultural ejercida por otros países. Más aún, mientras el 68% de los líderes define su identidad como mexicanos (tal y como lo hace el 64% del público), el 24% de los líderes define su identidad como "ciudadano del mundo" —en contraste significativo con el 3% del público, el cual define su identidad de la misma manera.

Los líderes se muestran menos pesimistas por el rumbo actual de los asuntos mundiales

Como se describe en el Capítulo 2, los mexicanos en general no se muestran optimistas por el rumbo actual de los acontecimientos del mundo. Sólo el 26% de los mexicanos considera que el mundo va en la dirección correcta. En contraste, los líderes se muestran menos negativos sobre el estado de los asuntos mundiales ya que el 44% afirma que el mundo va en la dirección correcta. Más aún, mientras la mitad de mexicanos rechaza la idea de que el mundo va en la dirección correcta, tan sólo el 28% de los líderes coincide con esta opinión pesimista.

Los líderes se muestran menos alarmados ante las amenazas económicas

Si bien existe un consenso general entre los líderes y el público respecto a muchas de las amenazas graves en el mundo, hay una divergencia importante entre ellos en lo referente a las de carácter económica. Mientras más de la mitad (55%) del público mexicano considera a la competencia de Estados Unidos como una amenaza grave, sólo el 11% de los líderes tiene esta opinión. Posiblemente, esta diferencia se deba a la densa red de interacción económica con Estados Unidos en la cual participan los líderes. En este sentido, es importante señalar que en distintas ocasiones se registró —en la respuesta de los líderes a nuestra encuesta— un pragmatismo económico dirigido hacia la relación comercial y económica de México con Estados Unidos. Para los líderes, esta relación tiene un papel muy relevante en el diseño e instrumentación de la política exterior de México.

Más aún, como se mencionó con anterioridad en este reporte, entre los mexicanos parece haber una aguda visión de los potenciales peligros derivados de condiciones económicas inestables en el ámbito internacional, lo cual podría explicar por qué el 86% del público cataloga a una posible crisis económica mundial como una amenaza para el país. No obstante, los líderes se muestran menos preocupados por esta amenaza potencial. En un marcado contraste con la opinión del público, menos de la mitad de los líderes (42%) considera a la posibilidad de una crisis económica mundial como una amenaza grave.

La percepción positiva de los líderes acerca la globalización

Existe una enorme brecha entre los líderes y el público mexicano con respecto a los beneficios que tiene para México un mayor grado de contacto con otras economías del mundo —lo cual generalmente se conoce como globalización. Aunque el público mexicano se encuentra dividido en cuanto a su opinión sobre los efectos de la globalización (el 34% califica a la globa-

lización como algo benéfico, mientras el 31% declara lo contrario), no hay divergencia alguna en las opiniones de los líderes, quienes en su mayoría la consideran positiva (87%). Este alto nivel de respaldo a la globalización puede deberse al mayor grado de relación de esta élite con el comercio internacional y con otras formas de interacción económica o financieras de México con el mundo.

Este elevado nivel de respaldo coincide con el apoyo de los líderes al Tratado de Libre Comercio para América del Norte. Hay una brecha similar entre la opinión del público y la de los líderes de más de 40 puntos porcentuales, respecto a la percepción del TLCAN como un tratado benéfico para la economía y la creación de empleos en México: en contraste con los líderes, el ciudadano mexicano tiende a vislumbrar en menor medida los posibles efectos económicos positivos del TLCAN en la economía y la generación de empleos.

Respaldo mayor de los líderes a la inversión extranjera

El público mexicano tiene sus reservas sobre las ventajas de la inversión extranjera. Una clara mayoría de mexicanos se *opone* a la inversión extranjera en sectores estratégicos para México como la electricidad y el gas (60%), la producción y distribución petrolera (68%), y los bonos del tesoro gubernamentales (57%). La diferencia de opinión entre los líderes y el público es verdaderamente sorprendente, en especial si se toma en cuenta que estos asuntos generan gran controversia política en ambos grupos. El 85% de los líderes está *a favor* de la inversión extranjera en electricidad y gas, el 76% está de acuerdo con la inversión extranjera en producción y distribución petrolera, y el 72% respalda la inversión extranjera en bonos gubernamentales. Como se mencionó con anterioridad en este reporte, el público mexicano está dividido entre quienes respaldan y quienes rechazan la inversión extranjera en áreas como las telecomunicaciones, empresas mediáticas e infraestructura. No obstante, la opinión de los líderes, también en este caso, no se encuentra dividida, ya que muestra un alto nivel de apoyo a la inversión extranjera en esos sectores.

Mayor renuencia de los líderes hacia las medidas para combatir el terrorismo internacional

Mientras que tanto el público mexicano como los líderes toman con gran seriedad el terrorismo internacional, una mayoría significativa del público (63%) está a favor de una medida que ha generado gran controversia durante buena parte de nuestra historia como país independiente: permitir la colaboración de agentes estadounidenses con los autoridades mexicanas en la vigilancia de nuestras fronteras. Los estados del norte tienen una opinión aún más favorable, ya que el 74% concuerda con esta medida controvertida. A diferencia del público nacional y los residentes del centro, el sur y el sureste del país, así como de los de las regiones del norte, los líderes tradicionalmente asumen una actitud defensiva de la soberanía nacional ante la posición geográfica de México como vecino de Estados Unidos. En este sentido, el 61% de los líderes, en comparación con el 31% de los miembros del público, *se opone* de forma tajante a permitir la presencia de agentes estadounidenses en labores de colaboración en vigilancia de aeropuertos, puertos marítimos y fronteras de México.

Más líderes aceptan un internacionalismo activo

Como se mencionó con anterioridad, la mayoría de los mexicanos (57%) respalda la posibilidad de un desempeño más activo de México en los asuntos del mundo. Los líderes ofrecen un respaldo aún mayor a la participación de México en asuntos mundiales, siendo 94% quienes favorecen dicho papel internacionalista. Más aún, mientras una tercera parte del público en general considera que México debe permanecer alejado de los asuntos mundiales, menos del 5% de los líderes coincide con esta opinión. Posiblemente, el alto grado de contacto de los líderes con el mundo y su conocimiento de éste, explique su actitud internacionalista, la cual contrasta con la del público nacional.

Como también se señala en capítulos previos, la

mayoría de los mexicanos (58%) son “internacionalistas *light*”, al considerar que México debe participar de manera activa en el ámbito internacional sólo en los problemas con una incidencia directa en los asuntos nacionales. Tan sólo una tercera parte del público de México se puede considerar “fuertemente internacionalista”. En contraste, los líderes parecen tener una visión más amplia acerca del papel de México en el mundo. El 67% de los líderes se inclinó por que México debiera ser promotor del multilateralismo —lo cual incluye la defensa del derecho internacional y la participación en las instituciones multilaterales. Asimismo, casi la mitad de los líderes considera que el papel de México debe ser el de promotor y defensor de los derechos humanos alrededor del mundo, una opinión sustentada en los principios de respeto al derecho internacional y a la soberanía de los pueblos como objetivos importantes y prioritarios de la política exterior mexicana.

Los líderes muestran un gran compromiso hacia el fortalecimiento de la ONU

Existe una convergencia sustancial entre la opinión de los líderes y del público nacional en lo referente al apoyo de un papel activo de México para reforzar a la ONU, lo cual se manifiesta en el 78% de líderes y 60% del público en general que catalogaron al fomento del fortalecimiento de la ONU como una meta muy importante en la política exterior de México. Sin embargo, hay una diferencia contrastante entre ellos en lo concerniente a las propuestas específicas para reforzar a la Organización de las Naciones Unidas. El 81% de los líderes está a favor de dar a la ONU el poder de regular el comercio internacional de armas, en tanto apenas una escasa pluralidad del público general (48%) favorece esta medida. El 82% de los líderes, en comparación con el 64% del público, está a favor de mantener un cuerpo de paz cuyo reclutamiento, entrenamiento y comando esté a cargo de la ONU, y el 66% de los líderes, en comparación con el 43% del público, está a favor de otorgar a la ONU la facultad para financiar sus actividades mediante la imposición de un gravamen sobre actividades como la venta internacional de armas o petróleo.

Los líderes muestran un compromiso mayor hacia el multilateralismo y el derecho internacional

Como se describió en capítulos anteriores, aunque los mexicanos desean que los conflictos de su país con otras naciones se diriman en los tribunales internacionales (el 60% está a favor de llevar los diferendos con otros países a esta clase de foros), no están muy de acuerdo con la posibilidad de que dichos organismos intervengan en la forma en la cual México trata los asuntos relacionados con sus ciudadanos. En cuanto a este último punto, hay una brecha de 48 puntos porcentuales entre la opinión del público y la de los líderes. Así, los líderes muestran un respaldo mayor hacia la intervención de dichos organismos en asuntos relacionados con los ciudadanos mexicanos. De hecho, cuando se preguntó si los mexicanos acusados de crímenes de lesa humanidad, como el genocidio y la tortura, que no hayan sido procesados en México, deberían juzgarse en la Corte Penal Internacional, sólo el 42% del público mexicano estuvo de acuerdo en la propuesta, en comparación con la aceptación por parte del 90% de los líderes. El alto nivel de respaldo entre los líderes hacia las acciones de organizaciones internacionales probablemente se relacione con la tendencia del 72% de ellos, quienes estuvieron de acuerdo con la facultad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para autorizar el uso de la fuerza militar “con el propósito de aplicar el derecho internacional” (pregunta no formulada al público).

Disposición mayor de los líderes a la cooperación con Estados Unidos

Cuando se les pidió a los encuestados que clasificaran su opinión sobre la relación de México con Estados Unidos en una escala del 0 al 10, en la cual 0 significa ninguna aceptación a la cooperación con Estados Unidos y 10 significa una cooperación absoluta, el 31% de los líderes mostró un respaldo a la cooperación absoluta, en contraste con la respuesta del 16% del público nacional. La brecha de opiniones entre los líderes y el público se eleva a 40 puntos porcentuales entre quienes asignan

una clasificación de 8 ó mayor. La división de opiniones también se hace evidente cuando se trata de la cooperación para tratar problemas comunes entre los dos países. Cuando se les pregunta si México y Estados Unidos deberían tener mayor disposición para tomar decisiones conjuntas aún cuando esto significara la aceptación ocasional por parte de México de una política distinta a la de su elección, una abrumadora mayoría de líderes mexicanos (74%) afirmó estar de acuerdo, en contraste con el 54% del público, el cual rechazó esta disposición.

No obstante, cabe mencionar que, a pesar del alto respaldo a la colaboración de México con Estados Unidos por parte de los líderes, este grupo está dividido en partes iguales cuando se trata de un acuerdo entre México y su vecino del norte, en el cual Estados Unidos ofrezca un mayor financiamiento para el desarrollo económico de México, a cambio de la anuencia de los mexicanos para un mayor acceso estadounidense al petróleo, al gas y a la electricidad mexicanos. La oposición de los líderes aumenta a más del 50% cuando se pregunta acerca de la posibilidad de un acuerdo entre México y Washington, en el que Estados Unidos ofrezca oportunidades a ciudadanos mexicanos para radicar y laborar con estatus legal en su territorio a cambio de mayores concesiones mexicanas en cuanto al acceso estadounidense a su petróleo, gas y electricidad. El público nacional no se encuentra dividido al responder sobre dichos acuerdos compensatorios, en los cuales los recursos energéticos de México se vieran comprometidos con Estados Unidos, oponiéndose de forma contundente a las anteriores propuestas en un 70% y 71%, respectivamente.

Sin embargo, los líderes y el público nacional están de acuerdo en colaborar con Estados Unidos en la solución al problema del narcotráfico. En lo referente a la posibilidad de un acuerdo entre México y Estados Unidos, en el cual éste país ofrezca mayores oportunidades para que los mexicanos radiquen y trabajen legalmente en Estados Unidos a cambio de mayores esfuerzos por parte de México para reducir la migración ilegal y el narcotráfico hacia Estados Unidos, tanto líderes como el público tienen una opinión favorable.

El 88% de los líderes y 70% del público general respaldarían dicho acuerdo.

La relación con Cuba

Como ya se mencionó, los mexicanos están a favor de participar en esfuerzos internacionales para mejorar la situación de los derechos humanos en Cuba y lo mismo sucede con sus líderes. El 71% de los líderes y el 61% del público está de acuerdo en la participación de México en esfuerzos de esta índole. No obstante, a pesar de este respaldo, los mexicanos tienen opiniones negativas sobre el embargo comercial de Estados Unidos a Cuba. Sólo el 14% del público lo respalda, mientras el 11% lo desaprueba. De manera sorprendente, el 66% del público nacional considera que el gobierno mexicano debe permanecer al margen. En contraste con el público nacional, la opinión de los líderes no se encuentra tan dividida. Este sector mantiene una opinión en su mayoría negativa con respecto al embargo estadounidense a Cuba. El 77% lo condena contundentemente, el 18% considera que México debería permanecer al margen y el 4% lo respalda.

Conclusiones

En términos generales, los resultados de la encuesta muestran una marcada convergencia de opiniones entre el público y los líderes en los aspectos más generales de la relación de México con el mundo. Ambos grupos tienen una visión pragmática de las metas y los objetivos de la política exterior; ambos prefieren una diplomacia independiente, no alineada; ambos prefieren una política a favor del libre comercio en lo referente a la economía internacional; ambos se oponen a un papel unilateral por parte de Estados Unidos como superpotencia sin contrapesos y ambos están a favor del uso multilateral de la fuerza en caso de ser necesario. Tanto los líderes como el público en general están a favor de que México mantenga su independencia en los procesos de toma de decisiones a nivel internacional y ven con prudencia la idea de delegar autoridad o funciones a instituciones y organismos multilaterales. Esta actitud es

consistente con los principios tradicionales de autodeterminación y no intervención de la diplomacia mexicana. También, los dos grupos manifiestan un rechazo contundente a cualquier tipo de alianza militar con Estados Unidos y una oposición absoluta al papel protagónico de este país como policía del mundo.

Sin embargo, también existen muchas diferencias entre el pensar del público y de sus líderes, las cuales reflejan un nivel de desacuerdo importante. Para los fines de este estudio, se considera que hay desacuerdos importantes cuando se identifican diferencias de 15 puntos porcentuales o más. En general, los líderes se muestran más optimistas por la situación del mundo, apoyan más la globalización y la inversión extranjera, están más comprometidos con el multilateralismo, son grandes defensores del internacionalismo, están a favor de una mayor cooperación con Estados Unidos, y están conscientes de los cambios en las tradiciones políticas internacionales.

Cabe destacar que la brecha más importante entre los líderes y el público en general se da respecto del proceso de toma de decisiones en materia de política exterior. Después de 70 años de un sistema presidencialista de partido hegemónico, el público parece estar exigiendo que se respete la división de poderes. El público en general muestra un firme respaldo al proceso de supervisión, equilibrio y contrapeso de cualquier acción presidencial, mientras los líderes se muestran más selectivos sobre la necesidad de supervisión y aprobación de las acciones del jefe del Ejecutivo por parte del Congreso. Por último, el público desea tener voz y mayor influencia en el proceso de diseño de la política exterior, es decir, está francamente a favor de que los puntos de vista del mexicano común sean tomados cada vez más en cuenta y se reflejen en la manera en la cual México conduce sus relaciones con el mundo.

METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA EN MÉXICO

Para la realización de este primer estudio de opinión pública en materia de política exterior de México, el CIDE y la COMEXI trabajaron con un grupo de empresas mexicanas dedicadas a la investigación de opinión pública, diseño y levantamiento de encuestas. El grupo contó con el liderazgo de Ulises Beltrán e incluyó a Consulta, Ipsos-Bimsa y Parametría. La encuesta a nivel nacional se realizó entre el 9 y el 19 de julio de 2004. La encuesta fue realizada mediante visitas domiciliarias (cara-a-cara) y con base en una muestra aleatoria representativa de población mexicana adulta (18 años de edad o mayor). Las entrevistas personales —como método de recolección de datos— fueron necesarias por la baja cobertura telefónica residencial e Internet en México.

La encuesta de 1,500 entrevistas es representativa de las opiniones y actitudes del público mexicano ya que contó con un riguroso diseño estadístico de muestra probabilística. Dada la naturaleza y los objetivos del estudio que incluye la comparación de opiniones y actitudes de los mexicanos de diferentes regiones del país, fue necesaria una sobremuestra de las poblaciones de los estados fronterizos tanto de aquellos que colindan con los Estados Unidos como los estados de sur y sureste de México donde la población está dispersa. La muestra resultante incluyó a 600 encuestados de seis estados del norte, 300 encuestados de siete estados del sur y sureste y 600 encuestados de los 19 estados restantes correspondientes a la región central del país.

El diseño de la muestra se basó en una lista de 63,594 secciones electorales definidas por el Instituto Federal Electoral para las elecciones nacionales del 2003.

Este diseño nos provee de una división de la población mexicana exhaustiva y exclusiva. El proceso de selección utilizado fue el de muestreo estratificado por etapas, que en una primera estancia considera un estrato compuesto de secciones del mismo estado y municipio. Esta metodología fue utilizada con el propósito de reducir los costos asociados con la dispersión geográfica de la encuesta. El número de estratos por municipio aumenta con el tamaño de la población según lo establecido en la lista electoral. Dicha combinación produjo una división de la población en 6,080 estratos. La selección de 75 estratos fue hecha mediante un muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de la lista electoral. La segunda etapa consistió en seleccionar dos secciones electorales al interior de cada conglomerado, mediante muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de la sección. En las etapas subsecuentes, las manzanas y los hogares fueron seleccionados aleatoriamente con las mismas probabilidades. Cabe señalar, que el muestreo estratificado garantiza que cada elemento de la población tenga posibilidades de ser seleccionado. Es importante notar que al interior de los hogares los encuestados fueron seleccionados mediante el uso de cuotas para la medición de edad y sexo, utilizando la información demográfica del Censo mexicano del 2000. La tasa general de respuesta de esta encuesta fue de 60%. Las entrevistas tuvieron una duración de 25 a 40 minutos.

Debido al diseño de la encuesta, las sobremuestras regionales y las desviaciones muestrales de las distribuciones poblacionales de edad y género, los datos fueron ponderados con base en las características demográficas

conocidas tanto a nivel nacional como regional. Es importante destacar, sin embargo, que hubo una pequeña diferencia entre los resultados ponderados y los no ponderados.

Los resultados del informe se basan en la inferencia estadística de una muestra aleatoria nacional de 1,500 encuestados, con un nivel de confianza del 95% y un

margen de error muestral de $\pm 4\%$. Cada muestra regional tiene margen de error mayor. Para el norte es $\pm 6\%$; para el sureste $\pm 8\%$; y para el resto del país (centro) es $\pm 6\%$. Este cálculo no considera ningún error adicional que pueda presentarse debido al fraseo de las preguntas, otras características de la encuesta y/o el proceso de levantamiento durante las entrevistas.

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS

Martha Alicia Bravo - Intertraducciones
www.intertraducciones.com

DISEÑO Y EDICIÓN

Catherine Hug - Hug Communications
www.hugcomm.com

DISEÑO

Rafael Muñoz
Lizbeth de Lucio

IMPRESIÓN

Gráfica Creatividad y Diseño



CIDE

Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.
División de Estudios Internacionales
Carretera México-Toluca No. 3655
Col. Lomas de Santa Fé, C.P. 01210
México D.F.
Teléfonos: (5255) 57279862, (5255) 57279827
Fax: (5255) 57279872
www.cide.edu



Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, A.C.
Campos Elíseos 345, piso 6
Col. Polanco, C.P. 11560
México D.F.
Teléfono: (5255) 52 79 60 87
Fax: (5255) 52796091
www.consejomexicano.org

